



#8

Noviembre
2022

Estados Unidos: **miradas críticas** desde Nuestra América

**El papel de
Estados Unidos
y la OTAN en la
guerra de Ucrania**

**Intereses,
geoestrategias
y proyecciones**

PARTICIPAN EN ESTE NÚMERO

Claudio Gallegos
Sonia Winer
Adolfo Pérez Esquivel
Jesús Eduardo González Ruiz
Karla Villalobos Cruz
Aníbal García Fernández
Silvina Romano
Tamara Lajtman
Claudio Katz
Ary Cesar Minella
Dídimo Castillo Fernández
Gladys Cecilia Hernández Pedraza
Gabriel Merino



Boletín del
Grupo de Trabajo
**Estudios sobre
Estados Unidos**

 **CLACSO**

Estados Unidos : miradas críticas de Nuestra América : el papel de Estados Unidos y la OTAN en la guerra de Ucrania: intereses, geoestrategias y proyecciones #8 / Claudio Gallegos ... [et al.] ; coordinación general de Mariana Aparicio Ramírez ... [et al.]. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : CLACSO, 2022.

Libro digital, PDF - (Boletines de grupos de trabajo)

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-987-813-363-8

I. Estados Unidos. 2. Guerras. 3. Conflictos Bélicos. I. Gallegos, Claudio.

II. Aparicio Ramírez, Mariana, coord.

CDD 303.66



CLACSO

Consejo Latinoamericano
de Ciencias Sociales
Conselho Latino-americano
de Ciências Sociais

Colección Boletines de Grupos de Trabajo

Director de la colección - Pablo Vommaro

CLACSO Secretaría Ejecutiva

Karina Batthyány - Directora Ejecutiva

María Fernanda Pampín - Directora de Publicaciones

Equipo Editorial

Lucas Sablich - Coordinador Editorial

Solange Victory y Marcela Alemandi- Gestión Editorial

Equipo

Natalia Gianatelli - Coordinadora

Cecilia Gofman, Marta Paredes, Rodolfo Gómez, Sofia Torres,

Teresa Arteaga y Ulises Rubinschik

© Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales | Queda hecho el depósito que establece la Ley 11723.

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su almacenamiento en un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio electrónico, mecánico, fotocopia u otros métodos, sin el permiso previo del editor.

La responsabilidad por las opiniones expresadas en los libros, artículos, estudios y otras colaboraciones incumbe exclusivamente a los autores firmantes, y su publicación no necesariamente refleja los puntos de vista de la Secretaría Ejecutiva de CLACSO.

CLACSO

Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales - Conselho Latino-americano de Ciências Sociais

Estados Unidos 1168 | C1023AAB Ciudad de Buenos Aires | Argentina

Tel [54 11] 4304 9145 | Fax [54 11] 4305 0875 | <clacso@clacsoinst.edu.ar> |

<www.clacso.org>

Coordinadores/as

Mariana Aparicio Ramírez

Facultad de Ciencias Políticas y Sociales

Universidad Nacional Autónoma de México

México

aparicio.mariana@politicas.unam.mx

Leandro Ariel Morgenfeld

Instituto de Investigaciones

de Historia Económica y Social

Facultad de Ciencias Económicas

Universidad de Buenos Aires

Argentina

leandromorgenfeld@hotmail.com

Coordinadores del Boletín

Claudio Gallegos

Sonia Winer



Contenido

- 5 Presentación**
El papel de Estados Unidos y la OTAN en la guerra en Ucrania: intereses, geoestrategias y proyecciones
[Claudio Gallegos](#)
[Sonia Winer](#)
- 8 Sobre causas justas, guerras injustas y construcción de paz**
[Adolfo Pérez Esquivel](#)
- 11 La guerra en Ucrania**
Disputa de intereses entre Occidente y Oriente
[Jesús Eduardo González Ruiz](#)
[Karla Villalobos Cruz](#)
- 17 La guerra en Ucrania**
Impacto en América Latina
[Aníbal García Fernández](#)
[Silvina Romano](#)
[Tamara Lajtman](#)
- 24 Los objetivos norteamericanos en Ucrania**
[Claudio Katz](#)
- 30 La invasión "silenciosa" de los Estados Unidos**
El financiamiento de los *think tanks* en Ucrania
[Ary Cesar Minella](#)
- 39 Guerra sin fin**
En la antesala de la desglobalización
[Dídimo Castillo Fernández](#)
- 46 El conflicto entre Rusia y Ucrania recrudece la crisis en la economía global**
[Gladys Cecilia Hernández Pedraza](#)
- 54 El avance la OTAN para el domino de Eurasia y el conflicto en Ucrania**
[Gabriel E. Merino](#)

Estados Unidos: **miradas críticas** desde Nuestra América
Número **8** · Noviembre 2022

Presentación

El papel de Estados Unidos y la OTAN en la guerra en Ucrania: intereses, geoestrategias y proyecciones

Claudio Gallegos*
Sonia Winer**

En febrero del 2022, luego que escalara la conflictividad y de que fracasaran las negociaciones entre Rusia y Ucrania, se inició un enfrentamiento armado que continúa hasta la actualidad. Desde América Latina y el Caribe, se multiplicaron los estudios sobre las modalidades de la guerra y los análisis políticos sobre las causas de la misma, al tiempo que se problematizaba el papel jugado por Estados Unidos -más aliados de la Unión Europea- y por la intervención de la OTAN.

La intención de este boletín es, luego de transcurridos más de diez meses desde entonces, visibilizar diversas perspectivas sobre estos últimos puntos y revisar los escenarios, variables e intereses que atraviesan

* Integrante del Grupo de Trabajo CLACSO Estudios sobre Estados Unidos. IIESS-CONICET / Departamento de Economía. Universidad Nacional del Sur. Argentina

** Integrante del Grupo de Trabajo CLACSO Estudios sobre Estados Unidos. IEALC-CONICET / Facultad de Ciencias Sociales. Universidad de Buenos Aires. Argentina

los esquemas bélicos presentes y su impacto a nivel planetario y en la región, en especial luego de la debacle sanitaria y de la crisis que les precedió.

Los/as diversos/as autores/as de nuestro Grupo de Trabajo “Estudios sobre Estados Unidos” que fueron pensando en ello con el transcurrir del año, echan luz sobre debates políticos y académicos y demarcan incluso nuevas líneas de investigación.

Bajo el título “La guerra en Ucrania: disputa de intereses entre occidente y oriente”, Jesús Eduardo González Ruiz y Karla Villalobos Cruz comienzan con el análisis de la posibilidad de volver a una geopolítica dura, diferenciando dos grandes bloques, en los cuales toman especial preponderancia las potencias centrales: Estados Unidos, Rusia y China. Es así como, las relaciones o diferencias entre las potencias se analizan atravesadas por la geoestrategia.

Aníbal García Fernández, Silvina Romano y Tamara Lajtman continúan con el análisis del conflicto desde la idea del retorno a la geopolítica dura, situando sus reflexiones en América Latina y el Caribe. En su aporte “La guerra en Ucrania: impacto en América Latina” buscan dar respuestas a cuestionamientos tales como ¿qué impactos económicos se pueden esperar? ¿Cómo afecta eso los precios del gas, petróleo y otras *commodities*? ¿Qué rol tiene Venezuela, Nicaragua y Cuba, y países como Argentina, Colombia y Brasil, aliados extraterritoriales de la OTAN?

Saliendo de la órbita continental que nos contiene, Claudio Katz presenta un panorama de los objetivos norteamericanos en Ucrania en lo concerniente al primer mes del enfrentamiento armado, continuando la línea de análisis desde el plano geopolítico. Y, por su parte, Ary Minella centra su estudio en la relación de Estados Unidos en el financiamiento de diversos *think tanks* en Ucrania, siendo ellos reconocidos actores en el proceso de formulación de políticas públicas.

El apartado titulado “Guerra sin fin, en la antesala de la desglobalización”, presentado por Dídimo Castillo Fernández, da cuenta de las crisis

recurrentes que viene sufriendo el sistema mundial desde décadas recientes. Más precisamente refiere a que después de la crisis del modelo neoliberal de la financiarización en 2008 y la crisis social y económica generada por la pandemia, la cual exhibió las contradicciones inherentes del modelo neoliberal dominante, entramos repentinamente en otra crisis global, con la invasión de Rusia a Ucrania y la guerra sin fin desencadenada.

Gladys Cecilia Hernández Pedraza pone en discusión, nuevamente, la batalla por el mantenimiento de la hegemonía global impulsada desde Estados Unidos en su contribución denominada “El conflicto entre Rusia y Ucrania recrudece la crisis de la economía global”. En la misma da cuenta de nuevos elementos que han desatado impactos adicionales que abocan a la humanidad a un posible conflicto militar global, con sus consecuentes impactos para la crisis de la economía mundial.

Para finalizar, Gabriel Merino nos plantea “El avance la OTAN para el dominio de Eurasia y el conflicto en Ucrania”. Allí afirma que Rusia aparece como el eterno rival a vencer para cualquier otra potencia continental que quisiera hacerse con la primacía mundial, o, para el caso de las potencias marítimas anglosajonas, el rival a rodear y contener, impidiendo su salida a los océanos y la extensión de su influencia en el *Rimland*.

Por su parte, la incorporación al inicio de este boletín del pensamiento de Adolfo Pérez Esquivel, premio Nobel de la paz, quien generosamente nos permitió reproducir sus reflexiones, nos convoca a revisar las condiciones, responsabilidades y violencias que se despliegan sobre los pueblos y sobre los segmentos oprimidos y más vulnerables de la humanidad en el transcurso de la guerra, al tiempo que reclama necesidades urgentes e interpela posibilidades, valores y desafíos para la construcción de paz.

Sobre causas justas, guerras injustas y construcción de paz

Adolfo Pérez Esquivel*

Es necesario hacer un análisis reflexivo sobre los responsables de la guerra con Ucrania y del silencio y las negativas a encontrar una solución diplomática entre ésta y Rusia para evitar el conflicto bélico que involucraría a Estados Unidos y a la Unión Europea.

Y precisamente Estados Unidos, junto con la OTAN, busca expandir su control y dominación mundial y someter a muchos pueblos a sus intereses militares, políticos y económicos. La guerra tiene muchos rostros, desde la acción psicológica y la propaganda anti-rusa, hasta el bloqueo a sus productos y exportaciones, sanciones a sus activos bancarios y otros mecanismos que buscan dañar a Moscú. Mientras, Washington y sus aliados intervienen en forma indirecta enviando armas y apoyando en Ucrania a un gobierno filo-nazi que durante ocho años atacó y persiguió a personas en Donbass y en las provincias separatistas.

Mientras las agencias imperialistas occidentales y los grandes medios hegemónicos guardaban un silencio cómplice sobre las masacres producidas por la OTAN y por Estados Unidos en Siria, Libia e Irak, se

¹ Premio Nobel de la Paz, texto publicado el 7-3-2022 y editado por Sonia Winer con posterioridad.

multiplicaron las bases militares a lo largo de países limítrofes con Rusia haciendo peligrar su seguridad. En tanto que las acciones psicológicas de comunicación gestadas desde el Pentágono se multiplican y difunden imágenes prefabricadas agregando combustible al conflicto, propagando la mentira y la desinformación de los hechos y ocultando la verdad.

El fin, tensar la situación y gestar las condiciones para la intervención militar de la OTAN conduciéndonos hacia una III Guerra Mundial con el consabido riesgo de holocausto nuclear para la humanidad. Por ende, urge encontrar una solución negociada antes que sea tarde. Enviar más armas y combatientes a Ucrania sería pretender apagar un incendio con fuego. Necesitamos fortalecer recursos para edificar paz.

Las sanciones desplegadas sobre la potencia eslava no colaboran con esto, pues afectan la economía globalizada y perjudican a naciones y colectivos que precisan del intercambio con Rusia: terminarán siendo un bumerang para quienes las impusieron.

Por otra parte, cabe destacar la posición de China que observa las consecuencias del avance de la OTAN y actúa como mediadora para apaciguar los enfrentamientos.

Debemos construir reglas y un sistema internacional con equidad y no bajo la dominación capitalista y la explotación que exacerbaban pobreza, injusticia y desigualdad. Insistimos con la necesidad de un Nuevo Contrato Social que involucre además una reforma profunda de las Naciones Unidas y la democratización del Consejo de Seguridad. El Preámbulo de este organismo proclama “Nosotros los Pueblos del Mundo”, pero hoy lamentablemente los pueblos parecieran ausentes en las decisiones y de los caminos que favorecen la solidaridad. Con ellos precisamos un cambio de sistema político y social, enriquecer la diversidad dentro de la unidad y terminar con el monopolio de la fuerza en pocas manos y la industria de las armas. Producir y desarrollar vida digna en vez de armas, víctimas y muerte, ese es nuestro desafío como familia. Los pueblos sufren las violencias bélicas, no podemos olvidar a los miles de refugiados que huyen y, en consecuencia, tanto el gobierno de Ucrania como el de

Rusia deben proteger los corredores humanitarios para que las personas tengan atención básica y seguridad.

Atravesamos momentos de incertidumbre y de angustia, aún más luego de que la Pandemia del Covid 19 afectara a todos por igual, aunque es bueno recordar que siempre los pobres resultan afectados aún más y que el hambre deviene el padecimiento que se cobra miles de vidas día a día.

Hay fuerzas sociales positivas en toda la Madre Tierra que reclamamos la PAZ. Una paz libre de dominaciones y de opresiones. Somos muchas las organizaciones culturales, sociales, políticas y religiosas que trabajamos por la construcción de un mundo más justo y fraterno, sustentado sobre los principios de no discriminación e igualdad, de unidad en la diversidad y del derecho de las personas y los pueblos a su libertad.

La fe mueve montañas. Paremos la guerra y alentemos a la palabra a caminar.

La guerra en Ucrania

Disputa de intereses entre Occidente y Oriente

Jesús Eduardo González Ruiz*
Karla Villalobos Cruz**

Con la llegada del demócrata Joseph Biden a la Casa Blanca, en enero de 2021, hubo expectativas respecto a un “triumfal” retorno de Estados Unidos a la escena internacional. No obstante, brindar soluciones a la policrisis a nivel interno —económica, política y social—, derivada de la administración anterior y la pandemia de COVID-19 ha demostrado ser el énfasis de la administración Biden, especialmente para garantizar una mayoría en el Congreso, en las elecciones intermedias de 2022, y un segundo mandato, en 2024. Por lo anterior, en cuanto a la política exterior han existido pocos —nulos— cambios; si bien, el discurso ha sido suavizado y se ha priorizado la cooperación, las rencillas con Oriente han continuado.

* Estudiante de licenciatura en Relaciones Internacionales por la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México, y miembro asociado del Observatorio de la Relación Binacional México – Estados Unidos de la misma institución

** Licenciada en Relaciones Internacionales por Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México, y miembro asociada del Observatorio de la Relación Binacional México – Estados Unidos, de la misma institución.

Por un lado, las tensiones con Rusia no se hicieron esperar, luego de que Moscú fuera acusado de inmiscuirse en las elecciones presidenciales estadounidenses de 2016 y realizara operaciones de piratería cibernética, la relación bilateral ha ido en detrimento. Asimismo, Rusia se ha posicionado como un contrapeso al poderío militar de Estados Unidos, gracias a su capacidad nuclear similar a la del Estado americano, lo cual representa una amenaza mundial. Por otro lado, Biden ha decidido seguir con la línea de acción de su predecesor, en cuanto a China, y declaró que Pekín es “el competidor más serio” de Estados Unidos, por “la amenaza que representa para la democracia, y ha expuesto la necesidad de enfrentar sus abusos económicos, la violación de derechos humanos, el daño a la propiedad intelectual y la gobernanza global” (The White House, 2021a). En congruencia con todo lo anterior, en la Guía Estratégica Provisional de Seguridad Nacional, publicada en marzo de 2021, Biden identificó el “papel desestabilizador” y “disruptivo” de Rusia en la escena internacional, de la mano de una China cada vez más poderosa y “asertiva” (The White House, 2021b). En este sentido, han existido motivos para que Moscú y Pekín impulsen y fortalezcan una “asociación estratégica”.

Si bien, se ha incrementado el acercamiento político y económico entre Vladimir Putin y Xi Jinping, esto no es nuevo, dio inicio con la crisis de Crimea y los enfrentamientos en Ucrania de 2014, como resultado se tienen diversos acuerdos comerciales conjuntos y de inversiones en infraestructura de transporte y explotación de recursos naturales rusos; así como la validación rusa del proyecto estelar de Xi, la Iniciativa de la Franja y la Ruta. El objetivo del Kremlin ha sido “restablecer el equilibrio de su política exterior en pro de Asia, poniendo así fin a su aislamiento de Occidente” (Olga Alexeeva y Frédéric Lasserre, 2018), especialmente si se tienen en cuenta las sanciones económicas a las que los rusos se han tenido que enfrentar desde el episodio de 2014.

El 24 de febrero de 2022, Ucrania volvió a ser prioridad ante la comunidad internacional, luego de que se reportaran explosiones en distintas ciudades ucranianas y con ello diera inicio la invasión militar rusa al país. A abril de 2022, es difícil vislumbrar el fin del conflicto en un futuro cercano. No obstante, es posible decir que, se ha evidenciado y

confirmado el creciente declive de la hegemonía y liderazgo estadounidense en la escena internacional, su presencia se ha limitado a condenas, imposición de sanciones económicas y envío de armas, municiones, drones, ayuda humanitaria y económica a los ucranianos, con un valor de 6,800 millones de dólares (Aamer Madhani y et. al., 2022). Todo lo cual, resulta insuficiente y mediocre, si realmente se quiere velar por la paz y la —verdadera— resolución del conflicto.

La presencia indirecta de la Casa Blanca en Ucrania representa el mantenimiento de un discurso basado en la política exterior del Siglo pasado, el subsidio militar a movimientos bélicos a favor de la democracia amenazada por un enemigo no occidental, en este caso Rusia. Washington cuenta con gran influencia propagandística a nivel mundial, posicionando la opinión pública internacional en contra de Moscú y Pekín, siendo esta la principal causa del fortalecimiento de la relación sinorusa en los planos militar, económico y político, como ya se mencionó, lo cual va en contra de los intereses estadounidenses y pone en jaque su posición y presencia en esta parte del globo.

La importancia geoestratégica de Ucrania es vital para la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN), puesto que ha significado la posibilidad de añadir un aliado más que colinda con las fronteras occidentales rusas, en conjunto con Letonia, Estonia y Lituania, lo cual —evidentemente— representa una amenaza directa en cuestiones de seguridad nacional para Moscú, pero a su vez, una oportunidad para que Kiev logre salirse de la zona de influencia rusa, y así legitimar su soberanía.

Ante esta coyuntura, China ha optado por mantener una posición imparcial; si bien, ha enviado ayuda humanitaria a Ucrania y ha abogado por un cese al fuego y una resolución diplomática, no se ha pronunciado públicamente en contra de la invasión militar, ni ha condenado a la nación euroasiática en las votaciones de Naciones Unidas (NU). Lo anterior sugiere que Pekín simpatiza —de cierta manera— con el gobierno de Vladimir Putin. Además, frente a la diversas sanciones comerciales que los países Occidentales han impuesto a Moscú con el fin de menguar el

conflicto, desde el bloqueo de reservas internacionales del Banco Central Ruso, la prohibición de la venta de material para el refinado de petróleo, la inversión en el sector energético, las operaciones de inversión en entidades rusas, aceptar depósitos de más de 100,000 euros de ciudadanos rusos, el suministro de euros, la inversión en proyectos del Fondo Ruso de Inversión directa, la prestación de servicios de calificación crediticia, hasta la prohibición del acceso al sistema SWIFT a siete bancos rusos (Andrino Borja, et. al., 2022), la posición de la nación asiática no ha sido punitiva, lo cual ha sido motivo de desacuerdo por parte de Estados Unidos y la Unión Europea.

Por el contrario, el gobierno chino ha mostrado apoyo a la economía rusa; en primera instancia, redirigiendo sus exportaciones de petróleo, gas y carbón al mercado chino, y en segunda instancia, Pekín ha permitido al Kremlin hacer uso de Sistema de Pago Interbancario y Transfronterizo (CIPS, por sus siglas en inglés) (Kai Wang y Wanyuan Song, 2022). Aunque estas acciones han ayudado a Moscú en el corto plazo, es menester decir que, su economía continúa dependiendo más de los países occidentales, por lo que es posible vislumbrar —a largo plazo— un fortalecimiento de la relación comercial y de inversión sinorusa para disminuir dicha dependencia.

El apoyo económico de China a Rusia llegará a un límite, ya que Pekín ha demostrado primar sus intereses, uno de estos es mantener la paz con los países occidentales. Asimismo, es importante mencionar el intercambio comercial que existía entre Kiev y Pekín, hasta antes del conflicto, por lo que el gobierno chino está enfrentando afectaciones. En primer lugar, en el sector de armas, ya que los chinos eran el mayor cliente de armas de Ucrania. En segundo lugar, en cuanto a bienes agrícolas como el trigo y la cebada, meses atrás había grandes posibilidades respecto a un aumento en las exportaciones de estos bienes, lo cual se había reflejado con inversiones chinas en el puerto de Mariupol. En tercer lugar, se encuentra el gas neón ucraniano, fundamental para la producción de chips chinos (Bonnie Girard, 2022).

En resumen, es evidente que la contienda vigente es diferente a la Guerra Fría, más que por cuestiones ideológicas, se trata de una disputa imperialista por el poder económico, político, geoestratégico, tecnológico y militar. Actualmente, destaca la interconexión de los diversos países alrededor del mundo, derivada del proceso de globalización y el surgimiento de diversos centros de poder que, de una forma u otra, afectan la toma de decisiones en el escenario internacional. El acercamiento del gobierno de Putin con su homólogo Xi es una prueba fehaciente de la consolidación de una relación bilateral que se opone a seguir las reglas de Occidente y refleja la fragmentación de la hegemonía estadounidense.

BIBLIOGRAFÍA

- Alexeeva, Olga y Lasserre, Frédéric (2018) The Evolution of Sino-Russian Relations as Seen from Moscow: The Limits of Strategic Rapprochement, *China Perspectives* 2018/3, 69-77.
- ASSOCIATED PRESS (7 de abril de 2022) ¿Por qué China se niega a condenar la invasión rusa? *Los Angeles Times*. Obtenido de: https://www.latimes.com/espanol/internacional/articulo/2022-04-07/por-que-china-se-niega-a-condenar-la-invasion-rusa?_amp=true
- Barría, Cecilia (14 de marzo de 2022) Qué tan estrecha es la relación económica entre Rusia y China (y por qué es clave en tiempos de guerra). *BBC News*. Obtenido de: <https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-60610861>
- Borja, Andrino, Llaneras, Kiko, Hidalgo Montse, Grasso, Danielle y Clemente Yolanda (25 de marzo de 2022) Todas las sanciones a Rusia, de un vistazo: así actúa la UE para estrangular la economía de Putin. *El País*. Obtenido de: <https://elpais.com/economia/2022-03-25/todas-las-sanciones-a-rusia-de-un-vistazo-asi-actua-la-ue-para-estrangular-la-economia-de-putin.html?outputType=amp>
- Girard, Bonnie (30 de marzo de 2022) The Cost of the War to the China-Ukraine Relationship, *The Diplomat*. Obtenido de: <https://thediplomat.com/2022/03/the-cost-of-the-war-to-the-china-ukraine-relationship/>
- Madhani, Aamer; Burns, Robert, y Super-ville, Darlene (21 de abril de 2022) Biden enviará artillería pesada y otras armas a

Ucrania. *Los Angeles Times*. Obtenido de https://www.latimes.com/espanol/internacional/articulo/2022-04-21/eeuu-ayuda-a-ucrania-con-otros-800-millones-de-dolares?_amp=true

The White House (4 de febrero de 2021a) Remarks by President Biden on America's Place in the World, *The White House*. Obtenido de: <https://www.whitehouse.gov/briefing-room/speeches-remarks/2021/02/04/>

remarks-by-president-biden-on-americas-place-in-the-world/

The White House (marzo 2021b) Interim National Security Strategic Guidance, *The White House*. Obtenido de: <https://www.whitehouse.gov/wp-content/uploads/2021/03/NSC-1v2.pdf>

Wang, Kai y Song, Wanyuan (14 de abril de 2022) Ukraine war: What support is China offering Russia? BBC News. Obtenido de: <https://www.bbc.com/news/60571253>

La guerra en Ucrania

Impacto en América Latina

Aníbal García Fernández*

Silvina Romano**

Tamara Lajtman***

La guerra en Ucrania puede interpretarse como el retorno de la “geopolítica dura”. Por un lado, Vladimir Putin se opone a la expansión de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) por razones de estrategia geopolítica. Mientras tanto, Estados Unidos (EE.UU.) y la OTAN no respetaron la promesa de James Baker, Secretario de Estado de EE.UU. y Helmut Kohl a Gorbachov a principios de la década de los noventa, de evitar la anexión de países del ex bloque soviético (Romano, 2022).

EE.UU. viene esbozando varias estrategias geopolíticas desde inicios del siglo XX en diferentes espacios de Eurasia, amparados por las ideas de Halford Mackinder y Alfred Mahan. La Rand Corporation (*think tank* con larga trayectoria durante la Guerra Fría) es la que diseñó un plan para debilitar a Rusia en Asia Central (Cohen, et.al. 2019) y que parece estar teniendo su impacto en la guerra desatada en Ucrania que además de

* México, Grupo de Trabajo CLACSO Crisis y economía mundial y Grupo de Trabajo CLACSO Antiimperialismo: perspectivas transnacionales en el sur global, Posgrado en Estudios Latinoamericanos, UNAM, CELAG

** Argentina, Grupo de Trabajo CLACSO Estudios sobre Estados Unidos, IEALC/UBA, CONICET y CELAG

*** Brasil, Argentina, Grupo de Trabajo CLACSO Geopolítica, integración regional y sistema mundial, IEALC/UBA, CONICET y CELAG

incorporar enfrentamiento militar convencional, incluye presión económica, mediática, cultural, nuclear, geoeconómica, e incluso estrategias de *lawfare* en el marco de las nuevas guerras híbridas. Este amplio espectro también se proyecta en su impacto: está afectando diversos ámbitos a nivel global, desde lo económico-financiero, pasando por los recursos energéticos e incluyendo cuestiones alimentarias.

En relación a América Latina y el Caribe (ALC), como esfera de influencia de EE.UU. y territorio en creciente disputa entre las principales potencias ¿qué impactos económicos se pueden esperar? ¿Cómo afecta eso los precios del gas, petróleo y otras *commodities*? ¿Qué rol tiene Venezuela, Nicaragua y Cuba, y países como Argentina, Colombia y Brasil, aliados extraterritoriales de la OTAN?

Expansión del complejo industrial militar y militarización

Desde que comenzó la guerra, EE.UU. ha comprometido asistencia en seguridad por 1000 millones y 800 millones en asistencia militar. Con el anuncio de asistencia adicional del 16 de marzo, se duplicó la asistencia total en seguridad destinada a Ucrania desde el inicio del gobierno Biden, que alcanzaría más de 2000 millones (Departamento de Estado, 2022). La asistencia militar y de seguridad ha sido para sistemas anti-aéreos Stinger, misiles antitanques Javelin, helicópteros Mi-17, radares, drones, armas ligeras, lanzagranadas, municiones y pertrechos militares. Esta asistencia ha justificado a su vez, el incremento del presupuesto militar estadounidense para 2023 que ascendería a los 813,000 millones de dólares.

Pero no se trata únicamente de EE.UU. La OTAN también ha incrementado su gasto militar. En países como Grecia, Polonia, Reino Unido, Croacia, Estonia, Letonia, Lituania y EE.UU., ese gasto rebasa el 2% del PIB. La Unión Europea (UE) aprobó su nueva estrategia de defensa que incluye la creación de una fuerza militar de 5 mil efectivos y el incremento en el gasto militar a 2025. Algunos de los que se comprometieron con este

objetivo son: Alemania, Bélgica, Dinamarca, Italia, España (La Jornada, 2022). Ante la guerra en Ucrania, algunas empresas como Lockheed Martin y Raytheon aumentaron sus ganancias haciendo uso de las puertas giratorias para promover la militarización de Europa (Truthout, 2022). Tan sólo en una semana, las principales empresas armamentistas incrementaron su valor bursátil en 81 mil 500 millones de dólares.

Impactos para ALC

Los impactos de la guerra en Ucrania han sido desiguales para nuestra región y el mundo. Se pueden destacar el incremento en los precios de *commodities* e hidrocarburos, el aumento de la inflación (que ya venía agravada por la situación de pandemia), y el impacto en relaciones diplomáticas y mayor presión por parte de EE.UU.

En el caso de las *commodities*, la FAO registró aumento en los precios de los cereales en un 17.1% con respecto a febrero de 2022, mientras que el maíz tuvo un incremento del 19% en el mismo periodo. Estos incrementos de alimentos, tienen como referencia los precios de la bolsa de Chicago (la bolsa del hambre), donde cotiza ya el agua desde 2020 y es donde se especula el precio a futuro. Esto puede beneficiar a los exportadores como Argentina que podría colocar 2.4 millones de toneladas de trigo y 10 millones de maíz (Crónica, 2022). Pero también presionar precios de alimentos en países que lo importan, como México, que derivado del TLCAN perdió soberanía alimentaria. Otro aspecto relevante es el de los fertilizantes pues varios países de la región no son autosuficientes. Tan sólo México importa al rededor del 24% de fertilizantes de Rusia, mientras que, en el 2021 Brasil importó de Rusia el 23 % del total de fertilizantes.

Otro rubro son los minerales, como el oro, que también tiene un precio al alza y es refugio de inversionistas ante la volatilidad en las bolsas de valores. Esto ha derivado en que algunas de las grandes empresas mineras regionales se vean beneficiadas. Por otra parte, la guerra ha presionado para que varios países latinoamericanos cambien de proveedores

de acero, pues Rusia y Ucrania, los principales proveedores de ese material, controlan gran parte de los productos semielaborados y terminados. América Latina importa 14.9% del acero semielaborado sólo de Rusia.

Para los países productores de petróleo (Argentina, Brasil, Venezuela, México, Colombia) los precios al alza de hidrocarburos pueden ayudar en las finanzas públicas. Sin embargo, los que no son autosuficientes en gasolinas tendrán que pagar más por la importación, como el caso de México. En el caso de Venezuela, el acercamiento con EE.UU. que ha implicado la anulación de parte de las sanciones al sector energético podría mejorar la economía venezolana.

Ante el incremento de los precios del gas y la cercanía del invierno en Sudamérica, es relevante que Bolivia alcance acuerdos para suministro de gas con Argentina y Brasil. Este tipo de acuerdos estratégicos refuerzan la tendencia a la reevaluación de las cadenas de suministro regionales que aceleró la pandemia. En el caso de México esto comenzó con la renegociación del TMEC y se ha fortalecido tras la pandemia en sectores clave como farmacéutico, alimentario, energético, automotriz.

Persistencia de la Guerra Fría en la diplomacia de EE.UU.

El 7 de febrero de 2022, Marco Rubio y Bob Menéndez (representantes republicanos y participantes de políticas anticubanas) presentaron ante el Senado la Ley de Estrategia de Seguridad del Hemisferio Occidental del 2022 (Rubio, 2022), diseñada para contrarrestar “la creciente intromisión de Rusia y China en América Latina y el Caribe”. En concreto, propone la expansión de la participación de EE.UU. en la región, basada en el fortalecimiento de las alianzas militares y en seguridad (policías, aparatos judiciales). Esto, en clara continuidad con las distintas estrategias de seguridad nacional y defensa de la administración Trump (Romano, Tirado, García Fernández, Lajtman, 2018).

El 28 de febrero, Colombia y EE.UU. anunciaron el inicio de ejercicios militares en el mar Caribe (Comando Sur, 2022), que por primera vez incluyen un submarino nuclear (el USS Minnesota). Además, Biden formalizó el pedido al Congreso para que Colombia sea declarado “aliado extra-OTAN”, designación que, bajo la ley estadounidense, brinda a los socios extranjeros ciertos beneficios en las áreas de comercio de defensa y cooperación en seguridad. Bajo esta condición están Argentina (1998) y Brasil (2019) (Lajtman, García Fernández, Romano, 2022). Así, al igual que durante la posguerra, EE.UU. se consagra como principal proveedor de bienes y servicios de seguridad, bajando una línea concreta sobre Seguridad Hemisférica -léase: orden político, económico y de seguridad- que en coyunturas bélicas imprime enorme presión en los gobiernos y organismos regionales, que EE.UU. considera como parte de su esfera de influencia.

No obstante, los cambios en la geopolítica global han impactado en la región y la alineación de ALC a EE.UU. no es homogénea. Es significativo que las sanciones económicas contra Rusia no lograran el consenso de los países latinoamericanos. Aunque ningún país latino-caribeño ha impuesto sanciones a Rusia, en la Asamblea General de la ONU el voto muestra algunas diferencias. Por ejemplo, en la resolución titulada Agresión contra Ucrania (*“Aggression against Ukraine”*) del 2 de marzo, 27 países de la región aprobaron la resolución. Se abstuvieron Bolivia, Cuba, El Salvador y Nicaragua.

En la segunda resolución de la ONU sobre el tema, “Consecuencias humanitarias de la agresión contra Ucrania” del 24 de marzo 2022 la votación fue similar salvo por Dominica que no votó. La votación sobre la “Suspensión rusa del Consejo de Derechos Humanos” del 7 de abril 22 fue la que menos apoyo obtuvo a nivel mundial y contó con el voto de 19 países latino-caribeños. Bolivia, Cuba y Nicaragua se posicionaron de forma más enérgica con el No. El Salvador mantuvo su posición de abstención. Los países que habían votado a favor en las ocasiones anteriores y que se abstuvieron en esta ocasión fueron: Belice, Brasil, Guyana, México, Saint Kitts y Nevis, San Vicente y las Granadinas, Surinam,

Trinidad y Tobago. En esta última, Venezuela estuvo inhabilitada para votar debido a su deuda con el organismo.

En la OEA, la deriva parece ser similar. La resolución aprobada el 21 de abril de 2022 por el Consejo Permanente de la OEA sobre “Suspensión del estatus de la Federación de Rusia como observador permanente ante la Organización de los Estados Americanos”, contó con 25 votos a favor, 8 abstenciones 0 en contra y una ausencia. Se abstuvieron Argentina, Bolivia, Brasil, El Salvador, Honduras, México, San Cristóbal y Nieves, San Vicente y Granadinas, un número mayor de las abstenciones en relación con la primera resolución (25 marzo 2022) vinculada al posicionamiento a favor de Occidente en el conflicto en Ucrania. En esa ocasión, el Consejo Permanente obtuvo 28 votos a favor, 5 abstenciones y una ausencia. Las abstenciones correspondieron a Bolivia, Brasil, El Salvador, Honduras, San Vicente y las Granadinas.

No es menor que en el tema de alimentos, minerales estratégicos y energéticos, sea el capital financiero quien especule, persiguiendo mayores ganancias, y que el valor bursátil de las armamentistas se dispare con la guerra. La pandemia y la guerra se suman a la larga crisis del capitalismo -con su colapso climático en curso- y a la crisis de hegemonía estadounidense en un sistema multilateral cada vez más multipolar. En este contexto, los países latino-caribeños deberán buscar las alternativas que reduzcan el impacto económico y político de la guerra, camino que siempre es más seguro y satisfactorio si se realiza en el marco de acuerdos regionales.

BIBLIOGRAFÍA

- Cohen, Raphael S.; Chandler Nathan; Frederick, Bryan; Geist, Edward; DeLuca, Paul; Morgan, Forrest E; Shatz, Howard J. y Williams, Brent (2019) *Extending Russia: Competing from Advantageous Ground*, RAND Corporation, 25 de mayo.
- Comando Sur (2022) “Armada de Colombia y Marina de Estados Unidos adelantan

ejercicios de interoperabilidad en el mar Caribe colombiano” 20 de febrero, disponible en <https://www.armada.mil.co/es/content/armada-colombia-y-marina-estados-unidos-adelantan-ejercicios-interoperabilidad-en-mar-cari-0>

Crónica (2022) “Por la guerra, crece la demanda de trigo argentino: ¿puede el país abastecerla?”, 15 de marzo, disponible en <https://www.cronista.com/economia-politica/guerra-rusia-ucrania-crece-la-demanda-de-trigo-argentino-puede-el-pais-abastecerla/>

Departamento de Estado (2022) “Nuevos fondos de asistencia estadounidense para la seguridad por US1000 millones para Ucrania esta semana”, 16 de marzo, disponible en <https://www.state.gov/translations/spanish/nuevos-fondos-de-asistencia-estadounidense-para-la-seguridad-por-usd-1000-millones-para-ucrania-esta-semana/>

La Jornada (2022) “Aprueba la UE la creación de una fuerza militar y un aumento al gasto de Defensa” 22 de marzo, disponible en <https://www.jornada.com.mx/notas/2022/03/22/mundo/aprueba-la-ue-la-creacion-de-una-fuerza-militar-y-un-aumento-al-gasto-de-defensa/>

Lajtman, Tamara; García Fernández, Anibal; Romano, Silvina (2022), “¿Qué hace la OTAN

en América Latina?”, en CELAG, 24 de marzo, disponible en <https://www.celag.org/que-hace-la-otan-en-america-latina/>

Romano, Silvina (2022) “Guerra, rearme y anticomunismo ¿Retorno al pasado para negar el presente?”, en Boletín Nuestra América XXI, no. 66, CLACSO, abril.

Romano, Silvina; Tirado, Arantxa; García Fernández, Anibal; Lajtman, Tamara (2018) “América Latina “bajo amenaza”: escenarios y operaciones militares de EE. UU. en la región” en CELAG, 9 de abril, disponible en <https://www.celag.org/america-latina-bajo-amenaza-escenarios-y-operaciones-militares-de-ee-uu-en-la-region/>

Rubio, Marco (2022) “To require a United States security strategy for the Western Hemisphere, and for other purposes”, disponible en https://www.rubio.senate.gov/public/_cache/files/424c918b-2672-4f37-b1e0-211b768dc52a/F92E9E7DDED05CBAE-33DBA8AFF34B15B.western-hem-initiative.pdf

Truthout (2022) “Arms Industry sees Ukraine conflict as an opportunity, not a crisis” 2 de marzo, disponible en <https://truthout.org/articles/arms-industry-sees-ukraine-conflict-as-an-opportunity-not-a-crisis/?eType=EmailBlastContent&eId=-734c56bc-48da-4e66-bea1-f2bedb7d1431>

Los objetivos norteamericanos en Ucrania¹

Claudio Katz*

A un mes de la incursión rusa el resultado es muy incierto. La ofensiva militar está empantanada luego de la fallida toma del país y la consiguiente supervivencia del gobierno. Pero tampoco se observan grandes hitos del ejército ucraniano. La intensidad de la resistencia es dudosa y el relativo alistamiento coexiste con la masiva emigración de la población.

Contradictorias evaluaciones

Algunos analistas consideran que la ambiciosa operación de Putin fracasó. Pero otros estiman que Rusia tiende a impedir en las negociaciones que Ucrania ingrese a la OTAN. Un compromiso intermedio sería la incorporación del país a la Unión Europea (victoria de Zelesky), junto a

* Economista, investigador del CONICET, profesor de la UBA, miembro del EDI. Su página web es: www.lahaine.org/katz

¹ Este artículo reproduce y completa conceptos de un texto más general sobre el tema expuesto en: Katz, Claudio. Diagnósticos y controversias sobre Ucrania, 12-4-2022, www.lahaine.org/katz

su neutralidad militar (victoria de Putin). Si falla esa opción podría acordarse una división de territorios siguiendo el modelo coreano.

Las mismas estimaciones contrapuestas se extienden al plano económico. Algunos observadores destacan la fortaleza de Rusia, que se dispondría a introducir junto a China un nuevo sistema monetario independizado del dólar y el euro. Pero otros destacan un escenario inverso de pérdida del control moscovita de gran parte de las reservas congeladas en el exterior.

También el impacto de las sanciones suscita interrogantes. Nadie sabe cuántos millonarios rusos han sido efectivamente penalizados. Cuentan con numerosos socios y resguardos en los paraísos bancarios de Occidente. Las penalidades se aplican con gran cautela para no interrumpir la comercialización mundial del petróleo y el gas. Alemania resiste esas obstrucciones y varios gobiernos europeos se niegan a cortar los convenios con Moscú.

El manejo general de la energía está en disputa. Estados Unidos logró concertar ventas millonarias de gas licuado a Europa, pero no puede sustituir la provisión estructural que aportan los gasoductos rusos. Moscú obtiene el 60% de sus ingresos de esos suministros y se desconoce si logró sustituirlos por compradores asiáticos. Tampoco se sabe cómo mantiene la importación de ciertos productos decisivos (como los semiconductores) para sostener la guerra y la economía.

Las sanciones afectan a Rusia, pero han impactado duramente en la retaguardia de Occidente. El tremendo encarecimiento de los alimentos y la energía introduce un inesperado boomerang que deteriora toda la economía global.

En el plano geopolítico el aislamiento ruso es visible. Perdió el acompañamiento en las Naciones Unidas de sus tradicionales aliados, pero cuenta con la benevolencia del denominado Sur Global. Moscú utiliza ese visto bueno para sostener su incursión militar.

Sólo la mayúscula tragedia humanitaria está exenta de indefiniciones. Aunque Rusia evitó los bombardeos masivos que descargó Estados Unidos en Irak y Afganistán, las víctimas civiles se multiplican con la prolongación de la guerra. Ya comienzan a emerger denuncias de atrocidades en ambos bandos y el descalabro de la sociedad ucraniana potencia el mayor éxodo en Europa desde la Segunda Guerra Mundial. La salida de 4 millones de refugiados convulsiona a toda la región.

Es cierto que su recepción contrasta con el castigo propinado a los árabes y africanos. No hay 20.000 fallecidos en naufragios para llegar al continente, ni muros para impedir el ingreso de los desplazados. Tampoco se observan campos de refugiados en las condiciones inhumanas de Lesbos. Pero se está gestando un escenario explosivo, en una zona desgarrada por agudas tensiones que la derecha atribuye a la inmigración. En este contexto de escenarios dramáticos y resultados aún desconocidos del conflicto, la política de Estados Unidos tiene propósitos muy definidos.

Los objetivos norteamericanos

Estados Unidos intenta prolongar la guerra, para empujar a Moscú al mismo pantano que afrontó la URSS en Afganistán. Por esa razón induce el rechazo de Kiev de todos los acuerdos que frenarían las hostilidades.

El Pentágono no puede intervenir con sus propias tropas porque continúa afectado por la reciente derrota de Kabul. Ese revés también le impone cierta cautela bélica y el consiguiente veto a una zona de exclusión aérea. Por ahora promueve la continuidad de la sangría, mediante una mayor provisión de armas.

El Departamento de Estado utiliza el conflicto actual para someter a Europa a su agenda militarista. Ya consiguió 1.000 millones de euros de Bruselas para incrementar los pertrechos de Kiev. También logró un compromiso de rearme de sus socios, muy superior al financiamiento de la OTAN que exigía Trump. Por ese rumbo, el proyecto de un ejército

europeo autónomo del Pentágono se diluye a pasos agigantados. Washington pretende cargar a Europa con todo el costo del cerco a Rusia, para concentrar sus recursos en la agresión a China.

El belicismo norteamericano es la principal causa de la guerra actual. Estados Unidos intentó sumar a Ucrania a su red de misiles en el Este Europeo y propició una enmienda a la Constitución de ese país (2019) para auspiciar el ingreso a la OTAN.

Con ese objetivo alentó el nacionalismo local y las agresiones contra la población ruso-parlante. Fomentó especialmente a las milicias ultraderechistas, que sabotearon la solución discutida en los acuerdos de Minsk.

La violencia desplegada por las bandas que reivindican el pasado hitlerista es silenciada por los grandes medios. Ocultan el hostigamiento a los opositores (expuestos como escudos humanos) y el racismo de los grupos que enaltecen a los ucranianos (blancos puros), para denigrar a los rusos (racialmente mixturados por la herencia asiática). Zelenski es prisionero de esa gravitación fascista y por eso alienta la rusofobia, proscribiendo varios partidos y generalizando la censura.

Esas persecuciones no aparecen en ningún informativo de Occidente. Las plataformas periodísticas de Moscú (Sputnik, RT) han sido acalladas, mientras Facebook, Instagram y WhatsApp habilitan la propagación de mensajes de odio contra Rusia. El doble rasero de la prensa hegemónica se ha potenciado en forma exponencial. Retratan los sufrimientos de Kiev con la misma intensidad que ocultan los padecimientos de Gaza. Exigen la expulsión de los deportistas rusos de eventos organizados por países como Qatar, que ostentan un récord de violaciones a los derechos humanos. La responsabilidad primordial del imperialismo norteamericano es el dato más importante y oscurecido de la guerra actual.

Impactos en América Latina

La guerra de Ucrania ya incide en el escenario latinoamericano a través del encarecimiento general de los alimentos y la energía. La región fue duramente golpeada por dos años de pandemia, que generaron mayores contagios y fallecimientos que en otras zonas del planeta. También fueron más duras las consecuencias sobre la pobreza y desigualdad.

Cuando las secuelas de esos efectos están a la vista, otra pesadilla recae sobre la región, con una dramática inflación de productos básicos, que afecta tanto a los países exportadores como importadores de nutrientes y combustibles. Todos los gobiernos ya adoptan medidas de emergencia para contener las adversidades que pueden asfixiar la reactivación pos-Covid. El malestar popular vuelve a cobrar centralidad y en Perú ya se registra la primera reacción masiva contra el agravamiento de crisis.

Pero el conflicto de Ucrania también impacta en los posicionamientos políticos frente a la guerra. La derecha está embarcada en una gran campaña de denuncias de Moscú, con un libreto extraído de la guerra fría. Estados Unidos pretende aprovechar el nuevo escenario para relanzar su ofensiva contra los gobiernos que incumplen sus órdenes. Aspira a recomponer el Grupo Lima, resucitar la OEA y neutralizar la CELAC.

En lo inmediato exige penalizar la incursión rusa sin ninguna mención de la OTAN. Los grandes medios europeos aceptan esta prédica con duras acusaciones contra los críticos del cerco estadounidense a Rusia. Por su parte los voceros de Washington despotrican con los presidentes latinoamericanos, que no se alinean automáticamente con el Departamento de Estado.

Esta presión ha empujado a muchos exponentes del progresismo a aceptar exigencias del Norte. Ya objetan a Rusia con el tono reclamado desde el Norte. Las declaraciones del nuevo presidente de Chile encarrilan en esa dirección propiciada por la Casa Blanca y contrastan con la neutralidad sugerida por otros mandatarios. Estas divergencias se verifican en los ambivalentes pronunciamientos del Grupo de Puebla.

Otro ejemplo muy chocante ha sido la reciente decisión del presidente argentino de acompañar una sanción contra Rusia en la Comisión de Derechos Humanos de la ONU. Convalidó inconductas que nadie ha demostrado y avaló una penalidad sin ningún dictamen objetivo de las acusaciones contra el presunto infractor. Para cumplir con las exigencias derivadas del acuerdo suscripto con el FMI, Argentina ni siquiera optó por la postura de abstención que asumieron Brasil y México.

Gran parte del espectro político regional se ha sumado a la rusofobia imperante y cuestiona la “tibieza” de la izquierda latinoamericana frente a Putin. Los mismos debates que sacuden a otras regiones se verifican en América Latina y esas discusiones definen posturas claves para una construcción política popular.

La invasión “silenciosa” de los Estados Unidos

El financiamiento de los *think tanks* en Ucrania

Ary Cesar Minella*

Reconocidos como “actores” importantes en el proceso de formulación de políticas públicas, los *think tanks* (grupos de expertos, centros de investigación y formulación de políticas públicas) reciben actualmente la atención de una extensa bibliografía. Revestidos de supuesta calificación técnica, sus investigaciones y propuestas de políticas pueden contribuir para respaldar, criticar o desestabilizar gobiernos. El presente texto examina la relación de Estados Unidos en el financiamiento de TTs en Ucrania. Fueron considerados catorce casos (Cuadro 1).

* Universidade Federal de Santa Catarina (UFSC), Florianópolis, Brasil

Cuadro 1. Ucrania. Think tanks considerados en la investigación

Sigla	Think Tanks	Año Fundación
CASE-UA	Center for Social and Economic Research	1999
CEDOS	CEDOS - NGO Centre for Society Research	2010
CES	Center for Economic Strategy	2015
CPLR	Center for Policy and Legal Reform	1996
DCSR	Dniprovsky Center for Social Research	1999
DIF	Ilko Kucheriv Democratic Initiatives Foundation	1992
FPF	Foreign Policy Council “Ukrainian Prism”	2012
ICPS	International Centre for Policy Studies	1994
IER	Institute for Economic Research and Policy Consulting	1999
IPE	Institute of Political Education	2001
ISAR	Initiative Center to Support Social Action “Ednannia”	1997
RC	Razumkov Centre	1994
UCIPR	Ukrainian Center for Independent Political Research	1991
UMDPL	Association of Ukrainian human rights monitors on Law Enforcement	2010

Fuente: Elaboración propia en base a datos disponibles en los sitios de los *think tanks*. Seleccionados a partir de lista de la *On Think Tank (2022)* y del ranking realizada por el *Lauder Institute of Management and International Studies da University of Pennsylvania (McGann, 2021)*.

Con fuerte impulso de recursos externos, varios TTs se fundarán en los años 1990 con urgente necesidad de investigar la realidad del país, subsidiar organizaciones de la sociedad civil y proponer políticas públicas para el tránsito del país a una democracia liberal y economía de mercado, y especialmente examinar las condiciones y estrategias para mitigar la influencia económica y política de Rusia y direccionar el país a la integración con la Unión Europea y la OTAN.

A continuación, se presenta la estructura de financiamiento de los *think tanks*, destacando la participación de organizaciones oficiales y privadas de Estados Unidos. Los datos fueron obtenidos a partir de documentos disponibles en los sitios de los *think tanks*, especialmente en los informes anuales. En principio se buscó los datos más recientes y,

cuando disponibles, examinamos algunos años anteriores para verificar cual era la dinámica del financiamiento. Algunos *think tank* presentan fuentes más diversificadas en cuanto otros que reciben fuertes aportes de algunos pocos donantes.

Consideraciones preliminares.

Además de los Estados Unidos, los gobiernos de diversos países de Europa financian los *think tanks* de forma directa, sea por intermedio de las embajadas, de los ministerios de relaciones exteriores, fundaciones y sus órganos de cooperación internacional. Parte del financiamiento también se hace por los diversos organismos y programas de la Unión Europea y otras instituciones multilaterales. Las fundaciones vinculadas a partidos políticos también están presentes.

Las donaciones de los diversos organismos oficiales de un mismo país fueron agregadas como una fuente única identificada por el nombre del país. Siguen esta misma orientación los casos de los financiamientos provenientes del Consejo Europeo y de la Comisión Europea, agregados todos como Unión Europea, así como aquellos de los diversos programas de la ONU. Sin embargo, en el caso de Estados Unidos se mantuvo la identificación específica, lo que permite evaluar de forma más detallada los canales de financiamiento adoptado. Aclaración: se registra como un financiamiento para el *think tank* cuando, en un determinado año, se establece un vínculo financiero o aporte de otra naturaleza, independiente del valor y del número de programas que sean financiados en uno o más años. Así, por ejemplo, si un *think tank* recibió aportes de programas de las Naciones Unidas en uno o más años se registra como un financiamiento. El objetivo básico es identificar cuáles son los financiadores. Los programas específicos y el volumen envuelto, bien como su periodicidad, debe ser objeto de otro análisis.

Cuadro 2. Financiamiento de Think Tanks en Ucrania

Financiadores origen/número (*)	CASE-UA	CEDOS	CES	CPLR	DCSR	DIF	FPF	ICPS	IER	IPE	ISAR	RC	UCIPR	UMDPL	Total
EEUU (19) (**)	6	7	5	7	3	1	1	3	3	3	2	2	6	5	54
Demas Países (60)	10	9	5	9	2	9	4	6	9	14	1	13	2	4	97
Ucrania (20)	2	3	2		1	4	1		2	2		5			22
Alemania (7)		2	1	1		1	1		2	2		3			13
Gobiernos (12)	5	4	3	6	2	1	1	4	4	4	1	3	2	3	43
Total (79)	16	16	10	16	5	10	5	9	12	17	3	15	8	9	151

Fuente: Elaboración propia en base a datos disponibles en los sitios de los *think tanks*.

(*) Incluye gobiernos y organismos multilaterales. (**) Agrega agencias del gobierno como un único financiador, así como las organizaciones de la *Open Society Foundation*.

Fueron identificados 79 financiadores – 19 de EEUU –, de diversas naturalezas, responsables por 151 financiamientos de los cuales, 54 (36%) de Estados Unidos, 22 (13%) de Ucrania y 13 (9%) de Alemania. Está claro que estamos considerando un vínculo de financiación sin considerar el volumen y la periodicidad de los recursos efectivos. Sin embargo, se percibe que, en términos generales, son los aportes externos que sostienen la mayor parte de los programas e investigaciones de los TTs examinados. Además de Estados Unidos, entre los países se destaca Alemania. Como se puede percibir, cuatro *think tanks* tienen la preferencia del gobierno y entidades de Estados Unidos - CEDOS, CPLR, CASE-UA, UCIPR-, y los demás países coinciden en algunos casos, sin embargo, están más presentes en el IPE y RC (casos donde EEUU tienen menor presencia).

Después de Estados Unidos, Reino Unido es el gobierno con mayor presencia entre los TTs ucranianos (siete), seguido por los Países Bajos (cinco), Alemania (cuatro), Suiza (cuatro) y Suecia (tres). Los aportes de la ONU llegan a seis TTs y la Unión Europea a cinco. Gobiernos de Canadá, Polonia, República Checa y Ucrania financian a dos, mientras Dinamarca y Finlandia uno.

A seguir se considera de forma más detallada la participación de Estados Unidos (Cuadro 3).

Cuadro 3. Gobierno y entidades de EEUU. Financiamiento de Think Tanks en Ucrania

Financiadores	Think Tanks														Total
	CEDOS	CPLR	CASE-UA	UCIPR	CES	UMDPL	DCSR	ICPS	IER	IPE	ISAR	RC	DIF	FPF	
IRF (Open Society)	1	1	1	1	1	1		1	1	1		1			10
USAID		1	1	1			1		1	1	1	1			8
NED	1			1		1				1			1		5
OS Institute	1		1		1	1									4
CS Mott Foundation	1					1					1				3
German Marshall Fund	1							1							2
OS Initiative for Europe	1				1										2
AmCham-UA				1				1							2
EEUU-Emb		1												1	2
ABA CEELI		1													1
EEUU-ACIE	1														1
Eurasia Foundation		1													1
Indiana University		1													1
OS European Policy Int		1													1
EastWest Institute									1						1
Microsoft						1									1
Atlas Network			1												1
Ford Foundation			1												1
OS Institute-Network			1												1
Family Health Int.Fdn.				1											1
ICNL				1											1
CIPE					1										1
SU-CDDRL					1										1
IREX							1								1
Mondeléz Int.Fdn.							1								1
Total	7	7	6	6	5	5	3	3	3	3	2	2	1	1	54

Fuente: Elaboración propia en base a datos disponibles en los sitios de los *think tanks*.

Siglas: ACIE –American Councils for International Education; ICNL– International Center for Not-for-Profit Law; IREX –International Research & Exchanges Board; IRF: International Renaissance Foundation; SU: Stanford University; OS: Open Society.

Obs.: Columnas ordenadas de acuerdo con el total de financiadores y células sombreadas para visualizar bloques de financiadores.

El gobierno de Estados Unidos opera por medio de la USAID, el Departamento de Estado (DOS), la *American Councils for International Education*, la Embajada en Kiev, y de forma indirecta por medio de la *National Endowment for Democracy* (NED), el *Center for International Private Enterprise* (CIPE), la *International Research & Exchanges Board* (IREX) - organizaciones de carácter privado que son financiadas por el estado americano -, y la *Eurasia Foundation* que además de la USAID y DOS recibe fondos de la *Carnegie Corporation of New York*, *HAND Foundation*, *Millennium Partners* y la empresa *Chevron* (*Eurasia Foundation*, 2020: 19). La participación directa oficial de Estados Unidos llega a diez y con la indirecta alcanza a trece de los catorce TTs.

La NED, formalmente una organización privada, es financiada por el gobierno estadounidense para actuar en el exterior y se relaciona con una amplia gama de organizaciones de la sociedad civil en Ucrania: en 2021 ella financió a 73 entidades con un total de 5,5 millones de dólares (NED, 2022). Además de los *think tank* ya mencionados la NED financia el *Centre for Defence Strategies* (CDS), el *Analytical Center of Ukrainian Catholic University* y la *Kyiv School of Economics*. El CIPE, uno de los institutos asociados a la NED, está bajo comando de la *U.S. Chamber of Commerce*.

Además de las fuentes gubernamentales, varias fundaciones de Estados Unidos actúan en la sustentación de los TTs ucranianos. La más significativa es la *Open Society Foundation* (OSF) del millonario Soros y sus sucursales en Europa (*OS European Policy Institute*, *OS Initiative for Europe*) especialmente la *International Renaissance Foundation* (IRF) que opera en la Ucrania desde 1990. En total la OSF financia diez de los catorce TTs. Según información de su sitio, hasta 2019, la IRF ha invertido más de 230 millones de dólares en el desarrollo de la democracia en Ucrania, financia más de 400 proyectos anualmente alcanzando más de 250 organizaciones en 2021. En 2020 los gastos de la OSF llegaron a US\$ 1.4 mil millones (OSF, 2022).

Al mismo tiempo, otras fundaciones norteamericanas contribuyen en grados diversos en el financiamiento de los TTs ucranianos: *Charles*

Stewart Mott Foundation (3), German Marshall Fund of the United States (2), Ford Foundation, Family Health International Foundation, Mondelēz International Foundation (uno TT cada) además de la Microsoft. Las conexiones académicas y de formación se hacen con el EastWest Institute, la Indiana University y con el Centre on Democracy, Development and the Rule of Law (CDDRL) de la Stanford University.

Las corporaciones norteamericanas que operan en el país organizaron en 1992 la *American Chamber of Commerce in Ukraine* considerada la más fuerte de las Cámaras americanas que actúan en Europa y tienen entre sus “partners” los *think tanks* UCIPR y FPF. Además, participan de la *European Business Association (EBA)*, que agrega las empresas extranjeras que operan en el país, considerada una de las mayores asociaciones empresariales de Ucrania e importante financiadora del CES.

Una característica importante de la actuación de los *think tanks* es la formación de redes. Un espacio en disputa entre los intereses geopolíticos en la región. Por lo menos tres redes con influencia estadounidense disputan la participación de los TTs del país: la *Atlas Network*, la *Network of Democracy Research Institutes* que es comandada por la NED, la *Eurasia Foundation Network*.

El vínculo con una red extensa de *think tanks* hace parte del esfuerzo de Estados Unidos por mantener su hegemonía y dar respuesta a los constantes desafíos y contestaciones que recibe. Los datos presentados permiten evaluar la relevancia que tales organizaciones adquieren para la defensa de los intereses geopolíticos de Estados Unidos en Ucrania y por extensión en el este europeo. Así, los centros de investigación y formulación de políticas públicas, los *think tanks*, pueden inscribirse como actores relevantes en el contexto de la guerra híbrida.

BIBLIOGRAFÍA

- Eurasia Foundation. 2020 Annual Reports. En <https://www.eurasia.org/wp-content/uploads/2021/11/EF-Annual-Report-2020_web.pdf> acceso 27 de abril de 2022.
- McGann, James G. 2021 “2020 Global Go To Think Tank Index Report”. TTCSP Global Go To Think Tank, Index Reports. 18. En: <https://repository.upenn.edu/think_tanks/18> acceso 21 de marzo de 2022.
- NED. 2022 “UKRAINE 2021 Published on February 3” en <UKRAINE 2021 - NATIONAL ENDOWMENT FOR DEMOCRACY (ned.org)> acceso 5 de febrero de 2022 [las informaciones sobre los programas en Ucrania no están más disponibles en el sitio NED).
- On Think Tank. En <<https://onthinktanks.org/open-think-tank-directory/>> acceso 22 de marzo de 2022.
- OSF.2022. En <<https://www.opensocietyfoundations.org/>> acceso 9 de abril de 2022.
- Fuentes principales (sitios de los Think Tanks)
- CASE Ukraine. Annual Report 2017. En <https://case-ukraine.com.ua/content/uploads/2018/07/1_CASE-Ukraine_Annual_Report_2017.pdf> acceso 18 de abril 2022.
- CASE Ukraine. En <<https://www.case-research.eu/en/about-us>> acceso 17 de abril de 2022.
- CEDOS. *Annual Report 2020*. En <https://cedos.org.ua/wp-content/uploads/annual-report-2020_compressed.pdf> acceso 29 de abril de 2022.
- CEDOS. En <<https://cedos.org.ua/en/>> acceso 28 de abril de 2022.
- CES. En <<https://ces.org.ua/en/about/>> acceso 26 de abril de 2022.
- CPLR. En <<https://pravo.org.ua/en/>> acceso 27 de abril de 2022.
- DCSR. En <<http://csr-ukraine.org/>> acceso 19 de abril de 2022.
- DIF. En <<https://dif.org.ua/en>> acceso 10 de abril de 2020.
- DIF. Financial Report for 2020. En <<https://dif.org.ua/uploads/pdf/182127008660a-77c4e6fa9c0.97165847.pdf>> acceso 10 de abril de 2022.
- FPF. En <<http://prismua.org/en/pro-radu/>> acceso 27 de abril 2022.
- ICPS. En <<http://www.pecob.net/International-Center-for-Policy-Studies>> acceso 18 de abril de 2022.
- ICPS. Wikipedia, ICPS. En <https://en.wikipedia.org/wiki/International_Centre_for_Policy_Studies> acceso 18 de abril de 2022.

- IER. En <http://www.ier.com.ua/en/institute/about_institute> acceso 25 de abril 2022.
- IEP. En <<http://ipo.org.ua/en/details/>> acceso 25 de abril de 2022.
- IREX. En <<https://www.irex.org/project/policy-ukraine-local-self-governance-pulse#component-id-417>> acceso 19 de abril de 2022.
- IRF. En <<https://www.irf.ua/en/about/>> y <<https://www.irf.ua/en/60-najczikavishyh-inicziatyv-fondu-u-2021/>> acceso en 18 de abril de 2022.
- ISAR. Annual Report 2019. En <http://ednannia.ua/images/zvit2019/Ednannya_Report_Eng_web.pdf> acceso 9 de abril de 2022.
- ISAR. En <<https://ednannia.ua/en/about-us/about-isar-ednannia>> acceso 9 de abril de 2022.
- RC. En <<https://razumkov.org.ua/en/>> acceso 10 de abril de 2022.
- UCIPR. En <<http://www.ucipr.org.ua/en/about-us/mission-vision-values>> acceso 19 de abril de 2022.
- UMDPL. En <<https://umdpl.info/en/about-us>> acceso 17 de abril de 2022.

Guerra sin fin

En la antesala de la desglobalización

Dídimo Castillo Fernández*

La invasión de Rusia a Ucrania iniciada el 24 de febrero del presente año abrió un escenario geopolítico complejo, cuyo desarrollo aún se desconoce. El sistema mundial ha sido fuertemente sacudido en las décadas recientes. Después de la crisis del modelo neoliberal de la financiarización en 2008, con efectos mayores en Estados Unidos, y la crisis social y económica generada por la pandemia, la cual exhibió las contradicciones inherentes del modelo neoliberal dominante, entramos repentinamente en otra crisis global, con la invasión de Rusia a Ucrania y la guerra sin fin desencadenada. Tanto en la primera de estas crisis como en la segunda, generada por la irrupción de la pandemia, Estados Unidos mostró una enorme debilidad e incapacidad interna para enfrentarlas.

En términos geopolíticos, particularmente, el impacto de la pandemia fue revelador de sus limitaciones si se compara, por ejemplo, con China y su éxito relativo en el manejo de la crisis sanitaria. La pandemia impuso, además, un segundo “jaque” al neoliberalismo, a favor de una forma de capitalismo digital, una nueva modalidad del capitalismo global

* México. GT clasco: “Estudios sobre Estados Unidos” UNAM/CONACyT/ACADEMIA MEXICANA DE LAS CIENCIAS

emergente, que replantea el predominio del *laissez faire* por la lógica de acumulación basada en mercados cautivos.

La disputa por la hegemonía global

La guerra y sus consecuencias económicas y sociales expresan la disputa por la hegemonía global, que, por un lado, resultan de la situación y condiciones de crisis de hegemonía de Estados Unidos y, por el otro, conectado a éstas, el agotamiento del modelo de acumulación neoliberal. Estados Unidos experimenta una crisis de hegemonía desde mediados de la década 1970, internamente agudizada con la adopción y desarrollo de las contradicciones sociales y políticas propias del modelo neoliberal, paradójicamente acentuadas a finales de la década de 1990.

No obstante, la acogida temprana del modelo neoliberal, el país pudo mantener condiciones inéditas de una forma de Estado de bienestar híbrido hasta ya avanzado el neoliberalismo en el mundo, con lo que hizo posible la postergación de sus efectos hasta finales del siglo pasado y, más precisamente, ya entrado el siglo xxi.

Estados Unidos perdió hegemonía justamente con el fin de la Guerra Fría debido a que, hasta entonces, la existencia de un enemigo externo operó como factor de cohesión social y político, al que podía apelar a fin de desplazar y enmascarar las contradicciones propias del modelo dominante. Al perderlo, no sólo afrontó su debilitamiento interno, sino que tuvo que recurrir a otras estrategias de legitimación y a la creación de nuevas amenazas, como las fundadas en la xenofobia, reactivación del racismo y rechazo a la población migrante, entre otras formas de nacionalismos tóxicos.

La crisis de hegemonía de Estados Unidos y sus consecuencias geopolíticas no resultan exclusivamente de las tensiones y confrontaciones entre Estados, sino, por el contrario, de la falta de cohesión y legitimidad interna, en el contexto de la crisis del capitalismo global y de la globalización neoliberal, orientada a solventar la caída sistemática de la tasa

de ganancia capitalista. De ahí que la pérdida de hegemonía, en lo fundamental, tenga su origen y agudización social y política dentro de sus fronteras y expresa la disputa entre dos proyectos de clase, económicos y de Nación, y la consecuente fractura al interior de la estructura de poder político. El primero, dominante, promovido por el sector capitalista financiero, neoliberal y globalizador, que tiene su base de sustentación ideológica y política en la llamada clase dirigente, aglutinada en torno al llamado *establishment* y, el segundo, el proyecto de la clase capitalista industrial tradicional, que pone como centro al Estado nación, prevaleciente durante el largo periodo de hegemonía hemisférica de Estados Unidos, integrado por un sector de clase heterogéneo, vinculado a la producción industrial tradicional, desplazado de la estructura de poder durante el largo periodo de dominación neoliberal, que defiende y plantea como única alternativa de salida de la crisis interna, la afirmación del Estado nacional frente a la globalización neoliberal.

En otros términos, se trata de dos modelos económicos, sociales y políticos: el de la mundialización o relaciones internacionales, promovido con la Segunda Guerra Mundial, aparentemente más afín a Estados Unidos, con el que fue plenamente hegemónico, que tuvo y actualmente tiene como ideólogo a Henry Kissinger y su obra *Orden mundial*, y el de la globalización o competencia global, el cual concibe un mundo sin frontera o lo considera como un gran mercado. No significa que Estados Unidos haya renunciado a sus intereses expansionistas. Se trata de dos visiones muy distintas, encontradas, o formas de expansión del capitalismo contemporáneo. La crisis de hegemonía exhibe las contradicciones y consecuencia del modelo neoliberal adoptado. En opinión de Daniel Bell, Estados Unidos “nunca dominó totalmente el arte de las soluciones colectivas”. El país más imperialista del mundo no pareció apto para la competencia global. Su dificultad para competir en la economía mundial hizo cada vez más patente su vulnerabilidad y debilitamiento estructural.

En aquel modelo generado con la Segunda Guerra Mundial, el esquema de relacionamiento internacional fue la imposición, dada su condición de país preponderante, en el que privilegió la negociación bilateral y el

establecimiento de relaciones económicas de tipo monopólicas. Con él, Estados Unidos dominó y fue hegemónico.

De lo anterior se colige la manera en que la disputa por la hegemonía global tiene como centro las tensiones y la confrontación en la estructura de poder interna bicéfala propia del país y la lucha por la imposición de dichos modelos que, como tales, tienen expresiones geopolíticas opuestas. El origen de la crisis de hegemonía está en el agotamiento de las estructuras sociales, económicas y políticas prevaletentes durante aquel periodo y su incompatibilidad en el contexto de la globalización neoliberal.

La guerra Rusia-Ucrania y la estructura interna de poder de Estados Unidos

Estados Unidos intenta reestablecer o, en todo caso, afirmar su hegemonía global. La hegemonía no es sólo el predominio de un país sobre otro, o sobre el resto. Es la imposición de un proyecto o modelo económico, social y político e implica también asegurar su liderazgo. La crisis de hegemonía de Estados Unidos es, en primera instancia, interna, al enfrentar la disyuntiva por la imposición de uno u otro modelo: el centrado en los Estados nacionales o el modelo globalista o globalizador, supuestamente, consistente con la dinámica expansiva del capitalismo en la fase actual.

El triunfo de Trump, en la administración anterior, fue resultado de esa crisis. Esta situación interna fue momentáneamente resuelta a favor del proyecto globalizador con el triunfo de Biden. No obstante, desde esta lógica y condición interna y geopolítica, Estados Unidos enfrenta una doble dificultad y desafío, por un lado, el que refiere a la consolidación del modelo globalizador, impulsado por los sectores dominantes del país, lo cual implica asegurar su viabilización interna y, por el otro, orientado a la recuperación de su liderazgo pleno y global. En cuanto a lo primero, Rusia podría representar un estorbo, si coincidiera más con el modelo centrado en los Estados nacionales, como podría presumirse. En lo que

corresponde a lo segundo, quizá China, al compatibilizar más que Rusia con el proyecto globalizador, dado su auge y crecimiento económico, represente una mayor amenaza para la hegemonía global deteriorada de Estados Unidos.

De ahí que Rusia no signifique un mayor riesgo para los intereses hegemónicos de Estados Unidos, pero sí China; un país que en la coyuntura ha aparecido como un actor relativamente pasivo, marginal, fuera de escena; aunque no así para el modelo globalizador, debido a sus estrategias centradas en la expansión comercial y, en ese sentido, sobre lo que verdaderamente está en juego: la hegemonía global. Significa que, visto tanto desde dentro como desde fuera, Estados Unidos enfrenta una salida difícil, en el marco de las estrategias impulsadas por la actual administración. Trump quizá entendió mejor que Biden el problema, o simplemente había muchos más puntos de coincidencia con Rusia que con China. Trump compatibilizó mucho más con el proyecto centrado en el Estado nación impulsado por Rusia, que con el modelo globalizador expansionista comercial chino. El acercamiento de Trump con Rusia no fue circunstancial, tuvo como blanco a China.

En la antesala de la desglobalización

La guerra entre Rusia y Ucrania es en buena medida incitada y mantenida por Estados Unidos. No obstante, el impacto global de la guerra no está claro aún. Una pregunta que salta a la vista es la de si estamos en la antesala de un nuevo orden mundial. Biden dijo, al respecto, que de esta crisis debe surgir un nuevo orden internacional, o sea, cerrar la disputa, también interna a favor del modelo globalizador, e imponer su liderazgo. El nuevo orden mundial que postula es globalizador. Biden planteó que “Va a haber un nuevo orden mundial y tenemos que liderarlo”. ¿Es posible? Quizá no, debido a que, en primera instancia, no está resuelta la disputa interna por el proyecto a seguir y, segundo, porque el actor principal que pone en juego y compromete su liderazgo y hegemonía global, no está en escena.

Estados Unidos enfrenta demasiados escollos. Las dificultades para este país requieren solventar la disputa interna y externa, ante la amenaza china. Sabemos que Trump llegó a la presidencia resultado de esa crisis y nada impide que, bajo las mismas consignas, vuelva a imponerse. China y Rusia recién convinieron en una alianza estratégica, la cual fue ratificada durante la coyuntura de la guerra con Ucrania. De ahí que un eventual triunfo de Trump podría representar la reproducción o reedición de una nueva forma de relacionamiento con Rusia o, inclusive, generar nuevas tensiones, ante la existencia del pacto entre Rusia y China. De cualquier manera, China parece ser el país ganador gratuito.

La crisis está plagada de contradicciones y escenarios inciertos. No obstante, las medidas impuestas contra Rusia, orientadas a provocar su debilitamiento, en términos teóricos comprometen el proyecto globalizador al segmentar el mundo económico y político en, por lo menos, dos grandes particiones. No se sabe aún cuáles podrían ser las consecuencias finales globales de la guerra, abiertamente alentada por Estados Unidos. El país, en la búsqueda por afirmar la hegemonía del modelo globalizador, dominante durante casi cuatro décadas, podría estar fomentando el fin de la globalización. El aislamiento económico al que ha sido y sigue sometido Rusia, más allá de sus proyectos previstos, lo podría obligar a enfatizar medidas estatistas, antiglobalizadoras, desglobalizadoras y antineoliberales.

La duración de la guerra es una incógnita, pero su mantenimiento e, incluso, su expansión, jugaría un papel importante en la estrategia de la administración actual de Estados Unidos, dirigida, primero, a asegurar la reelección de Biden y, segundo, a garantizar la continuidad del proyecto globalizador. De ahí la conveniencia para dicha administración de extender la guerra el mayor tiempo posible. El triunfo de uno u otro candidato decantará el rumbo en uno u otro sentido de los proyectos en la disputa interna y su proyección geopolítica mundial o global.

BIBLIOGRAFÍA:

- Castillo Fernández, Dídimo (2021). The Hegemony Crisis, the Neoliberal Model, and the United States Power Structure. *Critical Sociology*, vol. 47 (7/8), pp. 1283-1293. <https://journals.sagepub.com/doi/10.1177/0896920521992443>.
- Castillo Fernández, Dídimo (2021). Crisis de hegemonía, modelo neoliberal y estructura de poder de Estados Unidos. En Leandro Morgenfeld y Mariana Aparicio Ramírez, *El legado de Trump en un mundo en crisis* (pp. 27-50). Siglo XXI Editores y Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO). <http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/se/20211026034717/El-legado-Trump.pdf>.
- Gandásegui (hijo), Marco A. (2010). Los partidos políticos en Estados Unidos. En Marco A. Gandásegui y Dídimo Castillo Fernández, *Estados Unidos. La crisis sistémica y las nuevas condiciones de legitimación* (pp. 173-212). Siglo XXI Editores y Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO). https://www.clacso.org.ar/libreria-latinoamericana/pais_autor_libro_detalle.php?id_libro=530&campo=autor&texto=321&pais=6
- Kissinger, Henry (2014). *Orden mundial*. Debate. <https://es.scribd.com/document/384510786/Henry-Kissinger-Orden-Mundial-pdf>

El conflicto entre Rusia y Ucrania recrudece la crisis en la economía global

Gladys Cecilia Hernández Pedraza*

La batalla por el mantenimiento de la hegemonía global impulsada por los EE. UU ya mostraba síntomas de recrudecimiento, mucho antes de la emergencia de la Covid 19. Más recientemente nuevos elementos han desatado impactos adicionales que abocan a la humanidad a un posible conflicto militar global, con sus consecuentes impactos para la crisis de la economía mundial. Es de esperar que tal situación se agudice. En esta coyuntura, el crecimiento mundial podría caer a 2% en el 2023. A continuación, se comentan algunos de estos riesgos.

* Jefa Departamento Finanzas Internacionales, Centro de Investigaciones de la Economía Mundial, en la Habana, Cuba. Principales líneas de investigación: Finanzas Internacionales, Evolución económica y social de Asia. Especial atención a los países China, Vietnam, y Japón

Guerra en Ucrania y precio de la energía

Es esencial reconocer que las sanciones impuestas a Rusia han tenido un papel clave en el endurecimiento de las condiciones del comercio entre Rusia y los países europeos. Terminado el mes de septiembre de 2022, dichas sanciones ya deben superar las 11 000, si se adicionan las propuestas en relación a los recientes referéndums desarrollados en los territorios ucranianos. El 20 de septiembre, las Repúblicas Populares de Donetsk y Lugansk realizaron el anuncio de la celebración de referéndums para adherirse a Rusia. El evento tuvo lugar del 23 al 27 de septiembre. En la misma fecha, las administraciones de Jersón y Zaporíya declararon que organizarían plebiscitos sobre la incorporación a Rusia.

Occidente en general, ha seguido acatando los mandatos de EE. UU empuñado en frenar el avance de Rusia como potencia emergente, y ha generado una situación política y socioeconómica grave, que inicialmente desembocó en el conflicto bélico entre Rusia y Ucrania, cuyos impactos se adicionan a la crisis ya generada por la pandemia y las sanciones que no solo afecta a Rusia, sino también a todas las economías a escala mundial, pero fundamentalmente a las europeas. Hoy se teme también por la emergencia de un nuevo conflicto que involucre a EE. UU y a China en relación al irrespeto de la potencia imperial para con la estrategia china de lograr *Una sola China* incorporando a Taiwán a este esquema.

En este mar de contradicciones, EE.UU. se está beneficiando de la crisis energética en Europa ya que cada vez más negocios europeos trasladan su actividad a EE.UU. Entre ellos empresas europeas que producen fertilizantes, acero y otras materias de base industrial y la causa son los altos precios energéticos en Europa. Washington también proporciona incentivos en energía verde y en las ramas industriales de alto consumo energético. Los empresarios se basan en que la Ley sobre Reducción de Inflación aprobada en EE.UU., “junto con lo que está pasando con Rusia”, pueden ser buenos motivos para dar el paso. La empresa siderúrgica luxemburguesa ArcelorMittal SA también tiene previsto invertir más en su planta de Texas, mientras reduce sus inversiones en dos de sus fábricas en Alemania. Volkswagen y Pandora A/S, la compañía de joyería

danesa, también anunciaron este año su expansión en EE.UU. Por otra parte, en sus intentos de reemplazar el gas ruso, los países europeos no pueden encontrar suministradores a precios más bajos. Debido a esto el continente seguirá afrontando altos precios energéticos, al menos, hasta el 2024. Y esto, amenaza con dañar el tejido industrial europeo. (actualidad.rt.com, 2022)

La posibilidad de que las exportaciones de gas ruso se detuvieran completamente, no era descartable, y se sabía que tal situación obligaría a los países europeos a racionar la energía. Este riesgo se ha convertido en realidad y afecta a todos los sectores económicos, fundamentalmente a la esfera industrial, lo que reducirá notablemente el crecimiento de la zona euro en el 2022 y 2023, y tendrá impactos también fuera de las fronteras europeas.

Inflación creciente y persistente

Si bien muchos expertos plantean que la inflación debe volver a los niveles previos a la pandemia antes de finales del 2024, las presiones adicionales que se están observando podrían hacer que la inflación se arraigue. (FMI, 2022). Si las presiones son muy fuertes podrían crear una situación de “estanflación”, es decir un panorama donde las economías permanecen estancadas a la par que inflación continúa su espiral de crecimiento.

La inflación en Estados Unidos mantiene su ascenso, en junio se situó en el 9,1 %, una tasa no vista desde 1981 y empujada, como viene siendo habitual en los últimos meses, por el encarecimiento de la energía y de los alimentos.

En este contexto cabe destacar la incertidumbre y el desconcierto que la actual situación plantea a las economías, incluso a las más desarrolladas. Se conoce que la tercera reunión de los ministros de Finanzas y presidentes de Bancos Centrales de los países del Grupo de los Veinte (G20), celebrada en Indonesia los días 15 y 16 de julio de 2022, terminó

sin un comunicado final. Si bien los participantes analizaron la forma de afrontar los retos económicos mundiales, causados principalmente por la situación geopolítica y las sanciones contra Rusia, la inflación históricamente alta, el aumento de los precios de los alimentos y la energía, y el endurecimiento de las condiciones financieras para los países en desarrollo. Por su parte, la delegación rusa señaló en su declaración que las sanciones conducen en última instancia a la fragmentación del sistema financiero mundial.

Políticas de desinflación

Tanto el FMI como otros economistas se preocupan ante la posibilidad de que los bancos centrales, en sus intentos por contrarrestar la inflación, vayan demasiado lejos. La ralentización del crecimiento coloca a los responsables de la política monetaria de la Reserva Federal ante un dilema con notables riesgos: ¿hasta dónde deberían subir los tipos de interés si la economía se desacelera? Un crecimiento más débil, si provoca despidos y aumenta el desempleo, suele reducir la inflación por sí solo. Sin embargo, ello afectaría la tan necesaria recuperación, así como pudiera incrementar la impopularidad de los gobiernos ante la escalada del desempleo. Este dilema podría ser particularmente crucial para la Reserva Federal (Fed) el año que viene, cuando la economía puede estar en peor forma y la inflación probablemente siga superando el objetivo del 2% del banco central.

Agudización de la crisis de la deuda externa

El incremento de las tasas de interés en las economías desarrolladas, aumentará el costo de los créditos en medio de la difícil situación que enfrentan muchos países cuyo endeudamiento se ha incrementado a lo largo de más de cinco décadas y a los cuales la pandemia ha adicionado notables presiones. De hecho, tal y como manifiesta ambiguamente el FMI, en la actualidad la posición financiera de muchos Estados ya es “tensa”, y estima que el 60% de los países de bajos ingresos corren el

riesgo de encontrarse, o ya están, en dificultades con su deuda. Hace escasamente diez años, la cifra rondaba el 20%. (FMI, 2022)

Esta situación podría tornarse explosiva, especialmente por la elevada deuda de los mercados emergentes y las economías subdesarrolladas. Se conoce que estos países representan alrededor del 40 % del producto interno bruto (PIB) mundial. La deuda externa global se había estado incrementando, pero la crisis de la COVID-19 ha elevado el endeudamiento total a un nivel máximo en 50 años, el equivalente a más del 250 % de los ingresos fiscales.

Para muchas de estas naciones, simultáneamente importadoras de energía y de alimentos, la crisis de la deuda puede ya estar a sus puertas.

Desaceleración del crecimiento de China en el primer semestre de 2022

Los brotes de COVID-19 impactaron el crecimiento chino. Es evidente que los confinamientos estrictos detienen la actividad económica en las ciudades afectadas. En el segundo trimestre de 2022 el PIB real se contrajo significativamente, 2,6% como consecuencia del descenso del consumo, que registra la caída más importante desde el primer trimestre de 2020, cuando estalló la pandemia y se redujo 10,3%. Sin embargo, las autoridades chinas se muestran optimistas para el segundo semestre del año y comparan lo ocurrido con el panorama que también experimentó China en 2020, a pesar del cual China fue el único país en crecer en este año. Son múltiples las medidas aplicadas para estimular el crecimiento, apoyar a las empresas en problemas con financiamiento y revitalizar, tanto las exportaciones como las importaciones.

Disturbios civiles y hambruna

Este proceso puede influir desfavorablemente tanto en el contexto de la recuperación global como en los flujos financieros internacionales.

De hecho, como los gastos en alimentos y en energía son insustituibles, el incremento exponencial de la inflación “representa una amenaza no solo para la estabilidad económica, sino también para la estabilidad social”. (FMI, 2022) La relación entre precios e inestabilidad social se ha hecho patente en la historia económica reciente y casi siempre emerge a partir del descontento, las protestas y no en pocas ocasiones el derrocamiento de las autoridades en el poder. En un contexto como el actual, cualquier cambio que determine nuevas barreras comerciales, como el empleo de sanciones, el deterioro de las cosechas a causa del cambio climático, o la escasez de fertilizantes, podrían causar más dificultades, hambrunas o malestar.

Conclusiones

Resulta evidente que las tensiones políticas exacerbadas por el conflicto, respaldadas por intereses de Occidente para frenar el avance de economías emergentes como Rusia ahora y probablemente también China, pueden afectar las bases del sistema económico capitalista mundial que había defendido a ultranza la liberalización comercial y financiera como elemento clave para el logro de sus objetivos expansionistas. Lo cierto es que dicha fragmentación podría fortalecer la emergencia de nuevos grupos de poder económico contestatarios.

Sin embargo, tal panorama también pone en peligro el consenso multilateral en torno a la solución conjunta de muchos de los problemas que plantean hoy retos globales, empezando por el cambio climático, con el riesgo añadido de que la actual crisis alimentaria podría convertirse en norma.

Por otra parte, a medida que los bancos centrales de las economías avanzadas aumentan las tasas de interés para combatir la inflación, las condiciones financieras en todo el mundo siguen endureciéndose. Emitir deuda o conseguir créditos será mucho más caro. El FMI destacaba que “en un escenario alternativo plausible” en el que se materialicen algunos de los riesgos reseñados o todos, incluido el cierre total de los flujos

de gas ruso a Europa, la inflación aumentará y el crecimiento mundial se desacelerará aún más hasta alrededor de 2,6 % este año y dos por ciento el próximo. Una caída así se ha visto solo cinco veces desde 1970 y en ese escenario tanto Estados Unidos como la zona del euro experimentarán un crecimiento cercano a cero el próximo año, con efectos colaterales negativos para el resto del mundo.

BIBLIOGRAFÍA

Actualidad.rt.com 2022 “EE.UU. se está beneficiando de la crisis energética en Europa” en <https://actualidad.rt.com/actualidad/442536-negocios-europeos-trasladar-eeuu-precios-gas> actualidad.rt.com (23 de septiembre 2022)

Agencia AFP 2022 “Los siete riesgos para la economía mundial, según el FMI” . en <https://www.ambito.com/finanzas/fmi/los-siete-riesgos-la-economia-mundial-segun-el-n5495053> (26 de julio 2022)

Campos Rodrigo 2022 “China y EEUU lideran aumento de la deuda mundial a un récord de 305 billones de dólares. en <https://es.euronews.com/next/2022/05/18/finanzas-iif-deuda-mundial> (18 de Mayo de 2022)

CNNespañol 2022 “Fed vuelve a subir las tasas de interés un 0,75%, en una medida histórica para frenar la inflación” en <https://cnnespanol-cnn-com.cdn.ampproject.org/v/s/cnnespanol.cnn.com/2022/07/27/fed-tasas-interes-reserva-federal-aumento> (27 de julio 2022)

Estevão Marcello 2022 “¿Estamos preparados para la oleada de crisis de la deuda que se aproxima?” en <https://blogs.worldbank.org/es/voices/estamos-preparados-para-la-oleada-de-crisis-de-la-deuda-que-se-aproxima> (28 de marzo 2022)

Fondo monetario Internacional (FMI) 2022 “Actualización de perspectivas de la economía mundial: un panorama sombrío y más incierto” en <https://www.imf.org/es/Publications/WEO/Issues/2022/07/26/world-economic-outlook-update-july-2022>. (26 Julio de 2022)

Institute of International Finance (IIF) 2022 “Capital Flows and Debt”. Global Debt Monitor en <https://www.iif.com/Research/Capital-Flows-and-Debt/Global-Debt-Monitor#:~:text=Amid%20surging%20demand%2C%20we%20project,to%20%243.8%20trillion%20in%202025>.

M. Mañueco Rafael 2022 “El riesgo de una catástrofe en la central de Zaporívia es diez veces peor que Chernóbil”

en https://www-elcorreo-com.cdn.ampproject.org/v/s/www.elcorreo.com/internacional/europa/alarma-mundial-ante-20220812181203-ntrc_amp.html?amp_js_v=a6&_gsa=1&usqp=mq331AQKKAFQArABIACAw%3D%3D#aoh=16604028163633&referrer=https%3A%2F%2Fwww.google.com&_tf=De%20%251%24s&_share=https%3A%2F%2Fwww.elcorreo.com%2Finternacional%2Feuropa%2Falarma-mundial-ante-20220812181203-ntrc.html (13 de agosto 2022)

Reuters 2022 “Europa se apresura a prepararse para la crisis energética de este invierno. en <https://es-us.finanzas.yahoo.com/noticias/europa-apresura-prepararse-cri-sis-energ%C3%A9tica-115120465.html> (19 de septiembre 2022)

swissinfo.ch 2022 “Europa entra en la incertidumbre por el suministro de gas ruso” en <https://www.swissinfo.ch/spa/europa-entra-en-la-incertidumbre-por-el-suministro-de-gas-ruso/47742448>. 10 de julio 2022.

El avance la OTAN para el domino de Eurasia y el conflicto en Ucrania

Gabriel E. Merino*

Una premisa de las potencias capitalistas de occidente desde el inicio de su supremacía mundial a fines del siglo XVIII fue el domino de Eurasia y su corazón continental o “heartland”. Según la conocida fórmula del inglés Halford Mackinder: quien domine el este de Europa, domina Heartland, quien domina Heartland, reina en la ‘Isla del Mundo’ o Eurasia, quien domina la ‘Isla del Mundo’, gobierna el mundo entero. El estadounidense de origen holandés, Nicholas Spykman, recalibrará la fórmula, pero manteniendo el espíritu: la cuestión es controlar el borde de tierras o cinturón de Eurasia que rodea al heartland, el Rimland, para dominar Eurasia y gobernar el mundo.

El “espacio medio”, como lo llamó de otra forma Brzezinski, tuvo un ocupante permanente en los últimos siglos, Rusia: un jugador clave del sistema de poder europeo, pero una a la vez una suerte de gran otredad euroasiática, un gigante entre “occidente” y “oriente”, donde además se produjo una de las revoluciones socialistas obreras más importantes de la historia de la humanidad. Ya sea en el imperio zarista, en tiempos

* Investigador Adjunto del CONICET con lugar de trabajo en el IdIHCS (CISH-CIG). Profesor de la UNLP.

soviéticos o bajo el nacionalismo eurasiánista actual, Rusia aparece como el eterno rival a vencer para cualquier otra potencia continental que quisiera hacerse con la primacía mundial (Francia y Alemania) o, para el caso de las potencias marítimas anglosajonas (Reino Unido y los Estados Unidos), el rival a rodear y contener, impidiendo su salida a los océanos y la extensión de su influencia en el Rimland.

Luego de la derrota de la Unión Soviética en la Guerra Fría, avanzar hacia el Este volvería a ser una premisa geoestratégica fundamental de las fuerzas dominantes en Estados Unidos y el Reino Unido, en pleno momento unipolar y *belle époque* neoliberal.

La expansión de la OTAN y el rediseño geoestratégico unipolar

Cuando comenzó a gestarse la nueva marcha hacia el Este de los Estados Unidos y aliados, en un famoso artículo publicado en el New York Times en 1997, George Kennan (1997), formuló la siguiente afirmación: “Expandir la OTAN sería el error más fatídico de la política estadounidense en toda la era posterior a la Guerra Fría. Se puede esperar que tal decisión (...) restaure la atmósfera de la Guerra Fría en las relaciones Este-Oeste e impulsar la política exterior rusa en direcciones que decididamente no son de nuestro agrado.”

Kennan fue uno de los referentes diplomáticos e intelectuales de Estados Unidos en la Guerra Fría y quien protagonizó la política de contención contra la URSS. Para él, Estados Unidos como potencia marítima debía rodear la «Isla continente» de Eurasia y articular a las principales estructuras económicas del mundo para dejar aislada a la gran potencia terrestre. Muy distinto era avanzar hacia el corazón continental de Eurasia y tocar las puertas de Moscú luego de su caída. Era una provocación innecesaria y contraproducente, como también afirmaban otros importantes cuadros imperiales como el famoso Henry Kissinger.

Pero esa posición quedó en clara minoría. Fueron las ideas de otros cuadros intelectuales, como las del neorrealista Zbigniew Brzezinski (1997) las que condensaron en buena medida el pensamiento dominante en el establishment globalista estadounidense de los años noventa. La transnacionalización del poder económico -liderada por las redes financieras y sus empresas transnacionales con centro en Wall Street y Londres y la red de nodos globales- requería la transnacionalización del poder político-militar más que la simple extensión del existente. El salto dado en la economía mundial impulsaba, para comandarlo, un nuevo salto en la escala del poder político y militar hacia lo global. En este escenario, el avance de la OTAN, a pesar de la desaparición de la URSS, se consideró una parte fundamental del nuevo diseño geoestratégico.

Además, Rusia seguía siendo demasiado grande y poderosa. Así lo estableció Paul Wolfowitz, uno de los exponentes de la visión neoconservadora “americanista” (que va a primar con George W. Bush a partir del 11 de septiembre de 2001), quien veía la necesidad de llevar para la órbita atlantista a Ucrania y Bielorrusia: “Como Rusia seguirá siendo teniendo un fuerte poder militar en Eurasia, es necesario debilitar su posición geopolítica de forma permanente e irrevocable. Debemos hacer esto antes que esté en condiciones de recuperarse, por lo tanto, tenemos que atraer a la órbita occidental a todos los estados que la rodean y que anteriormente fueron parte de la Unión Soviética o que eran parte de su esfera de influencia.” (Wolfowitz, 1992)

En relación con el espacio euroasiático, para Brzezinski, Ucrania constituye un pivote geopolítico y su propia independencia transforma a Rusia: sin Ucrania, Rusia no es una potencia euroasiática ni un polo de poder con proyección mundial. Resulta clave quitar a Ucrania de la esfera de influencia de Rusia y ubicarla en la esfera de influencia atlantista: “La extensión de la órbita euroatlántica vuelve imperativa la inclusión de los nuevos Estados independientes ex soviéticos y en particular de Ucrania”, escribiría Brzezinski (2004: 120).

Existen 3 premisas para mantener la primacía mundial estadounidense que sirven para analizar el avance hacia el Este contra los intereses de Rusia:

- a) Asegurar la cabeza de puente euroasiática que es Europa. Sin ello los Estados Unidos quedarían fuera del principal tablero geopolítico mundial. Debe impedirse la autonomía estratégica de dicha región, mantener la OTAN y la ocupación militar en Europa.
- b) Sin Ucrania quedaría profundamente debilitada la posición geopolítica del estado que domina el corazón continental.
- c) Debe impedirse una integración Euroasiática entre Alemania y Rusia que pueda dar lugar a una alianza que prevalecería sobre el gran continente.

Ya no se trataba sólo de dominar el “Rimland” en palabras de Spykman y contener a la potencia que ocupa el Heartland, sino avanzar en el control del propio corazón continental, debilitando estructuralmente al principal actor de ese espacio, eliminando su capacidad de reconstruirse como gran jugador geoestratégico y destruir su administración soberana de sus inmensos recursos naturales.

El primer gran hecho bélico del avance hacia el Este fue la guerra de la OTAN contra Yugoslavia en 1999, en apoyo a los rebeldes separatistas de Kosovo en nombre del principio de autodeterminación de los pueblos —principio que la OTAN no reconoce en Donetsk, Lugansk y Crimea y esgrime en su lugar el principio de integridad territorial. La guerra apuntó a Serbia, aliada a Moscú. Desde entonces ingresaron 14 países a la organización encabezada por Washington. Ello rompió el pacto no formalizado entre James Baker, Secretario de Estado de la administración de G. Bush y Mijail Gorvachov, de no avanzar ‘ni una pulgada’ con la OTAN más allá de la Alemania reunificada. Las líneas rojas se habían quebrado de hecho, pero Rusia por su debilidad no estaba en condiciones de responder.

Las ideas y planes para incorporar a Ucrania a la OTAN establecían que ese proceso debía darse entre 2005 y 2010. El camino se inició la

revolución de color del año 2004, la ‘Revolución Naranja’ de naturaleza pro-occidental y liberal, con centro en Kiev y en el oeste del país. Este movimiento allanó el camino para la victoria de la coalición liberal expresada en la figura de Viktor Yúshenko, sobre Viktor Yanukóvich. Según Chauvier (2005), el gobierno de George W. Bush invirtió 65 millones de dólares en favor de Víctor Yúshenko, mientras que la fundación del magnate globalista George Soros prestó su marco a la ex secretaria de Estado estadounidense, Madeleine Albright, para convocar a 280 ONG ucranianas con el fin de garantizar el giro atlantista.

En abril de 2008, con Kiev bajo un gobierno pro-occidental, George W. Bush presentó la propuesta de incorporar a Ucrania y Georgia a la OTAN, en una cumbre de la alianza en Bucarest. Frente a ello, el presidente ruso Vladimir Putin respondió: “Consideramos la llegada de un bloque militar a nuestras fronteras, cuyas obligaciones de membresía incluyen el Artículo 5, como una amenaza directa a la seguridad de nuestro país”¹

Pocos meses después, se desató la guerra en Georgia, donde las fuerzas armadas rusas y las proclamadas repúblicas pro rusas de Osetia del Sur y de Abjasia, se enfrentaron a las fuerzas de los grupos y fracciones pro-occidentales que dominaban el país caucásico. La guerra se disparó cuando el presidente de Georgia, Mijeíl Saakashvili, envalentonado por el apoyo de la OTAN, ordenó a sus fuerzas armadas retomar el control del enclave rebelde de Osetia, independiente de facto desde 1992. Sin embargo, la intervención rusa echó por tierra el plan y señaló el primer límite claro al avance de la OTAN, lo que coincide con un momento bisagra de la transición de poder mundial, que es la gran crisis financiera y económica con epicentro en Estados Unidos en 2008.

Ya en el año 2001 la constitución de la Organización para la Cooperación de Shanghai junto a China y los países de Asia central había limitado el avance estadounidense en Asia central. Ahora Rusia empezaba a marcar límites en el Cáucaso y en Europa del Este. Al año siguiente, en 2009,

¹ DW, Ucrania: el sueño de buscar protección en la OTAN. Disponible en: <https://learnrgerman.dw.com/es/ucrania-el-sue%C3%B1o-de-buscar-protecci%C3%B3n-en-la-otan/a-60735462>

surgiría la organización de potencias emergentes denominada BRICS. Y en 2010 el Partido de las Regiones más afín a Rusia ganó las elecciones en Ucrania.

Sin embargo, una nueva avanzada atlantista se inició a fines de 2013, con el golpe contra el debilitado gobierno ucraniano de Viktor Yanukóvich más cercano a Moscú. En las protestas por-occidentales en Kiev del Euromaidán pudo verse en persona a Victoria Nuland, entonces Secretaria para Asuntos Europeos y Euroasiáticos del Departamento de Estado de EE.UU (donde actualmente se desempeña como Subsecretaria de Estado para Asuntos Políticos). Luego se filtraría un audio de la funcionaria estadounidense en donde debatía con el entonces embajador de su país en Ucrania sobre cómo garantizar el éxito de las protestas y a quién colocarían como sucesor de Yanukóvich. En dicha conversación afirmó en relación a la posición de Europa: «*Fuck the European Union*».

Frente a ello, la Federación de Rusia y las fuerzas filo rusas de Ucrania respondieron recobrando el poder formal a través de un referéndum de la estratégica Península de Crimea, histórica posición estratégica de Moscú en el Mar Negro. Por otro lado, los grupos políticos y económicos principales de Donetsk y Lugansk y la insurgencia pro-rusa apoyados por Moscú, declararon a sus provincias repúblicas populares independientes, aunque Rusia no las reconoció oficialmente hasta febrero de 2022. A partir de allí se desató una cruenta guerra civil, donde por el lado de las fuerzas ucranianas comenzaron a cobrar protagonismo los grupos neonazis, como el «regimiento de Azov», incorporado formalmente a la Guardia Nacional y a las estructuras militares. A su vez, Estados Unidos y el Reino Unido desembarcaron en territorio ucraniano para entrenar a las fuerzas armadas y proveer de inteligencia, entre otras cuestiones, y desataron la guerra económica contra Rusia a través de sanciones.

Hacia 2014 se inicia una guerra mundial híbrida y fragmentada, que ahora escaló a un nuevo nivel.

El globalismo y la guerra

Con la asunción de Joseph Biden en enero de 2021 se esperaba un recrudescimiento del conflicto. No sólo por la llegada de A. Blinken y Nuland al Departamento de Estado, sino porque el propio Biden fue un protagonista central de una OTAN expansionista y las estrategias globalistas en Eurasia para contener y frenar el ascenso de Rusia y China.

En este sentido, en agosto de 2021 se produce una reunión clave en Kiev de la OTAN, a la que asisten representantes de 46 países (16 aliados extra-OTAN) en la cual se firma la “Plataforma de Crimea”, exigiéndole a Rusia la “devolución” a Kiev de dicha península estratégica. En esa reunión quedó completamente claro que no se iban a admitir ningunas de las demandas de Moscú y de las fuerzas autonomistas filo-rusas del Donbas, como la neutralidad de Ucrania, el reconocimiento de la soberanía rusa sobre Crimea o la mayor autonomía para las provincias independentistas del Donbás, según lo estipulado en los acuerdos de Minsk.

En paralelo, y pese a las presiones de los Estados Unidos y del Reino Unido, en septiembre de 2021 se terminó la construcción del gasoducto *NordStream 2* que une a Rusia con Alemania por el Báltico, sin pasar por ningún estado tapón. A partir de allí el gasoducto debía entrar en etapa de certificación para comenzar a operar, lo que iba a aumentar la interdependencia entre Rusia y Alemania, con inevitables consecuencias geopolíticas que chocan con el imperativo geoestratégico anglosajón de mantener divididas a Alemania y Rusia.

Un mes después *The Washington Post* publica que según informes de inteligencia Rusia iba a invadir Ucrania. Bajo dicho argumento se refuerza la presencia militar e inteligencia de Estados Unidos y el Reino Unido en el terreno y aumenta la provisión de entrenamiento y armamento a las fuerzas armadas ucranianas pro-occidentales, las cuales intensificaron sus acciones sobre los rebeldes del Donbás —foco de guerra civil en donde se contabilizaban hasta enero de 2022 unos 14.000 muertos. Las fuerzas armadas ucranianas se preparaban para una embestida masiva con el objetivo de terminar con los planes de las repúblicas

autonomistas del este filo-rusas. En diciembre de 2021, el ministro de Defensa de Ucrania, Andrii Taran, anunció que Ucrania esperaba recibir un Plan de Acción de Membresía (MAP) de la OTAN en la próxima cumbre de la alianza.

A comienzos del mes de febrero se conocieron documentos que buscaban evitar la guerra. Estados Unidos revisaría la instalación de misiles si Moscú no avanzaba en Ucrania. Pero se negaba a la petición de Rusia de establecer un compromiso formal de la neutralidad de dicho país —que es la principal demanda del Kremlin— y a instar a que Kiev desista de la política de ucranianización en el sureste rusófilo del país y el apoyo a los ultra-nacionalistas neonazis.

El 19 de febrero y frente a las maniobras de Moscú en las fronteras ucranianas, Zelenski afirmó que a falta de las «garantías de seguridad» se podría retirar del Memorándum de Budapest de 1994 y reconsiderar su renuncia a poseer armas nucleares. A los dos días, el 21 de febrero, Rusia le respondió reconociendo la independencia de las Repúblicas de Donetsk y Lugansk y el 24 de febrero inició la “operación militar especial” sobre el territorio ucraniano para “defender” estas repúblicas y «desmilitarizar» y «desnazificar» dicho país. Frente al despliegue de las acciones para sobre-extender y desequilibrar a Rusia y la ruptura de varias “líneas rojas”, Moscú decidió duplicar la apuesta y escalar en el terreno militar convencional, donde se consideraba más fuerte.

Hoy la humanidad ve estupefacta cómo, nuevamente en estos poco más de 200 años, hay una guerra en el corazón de Europa. En realidad esta guerra comenzó en 2014 —abriendo una nueva fase de la crisis del orden mundial— y ahora pasó a un nuevo nivel y formato. El secular y obsesivo avance hacia Este de Estados Unidos y la OTAN es parte necesaria y fundamental que explica el conflicto, aunque no la única. El propio Henry Kissinger, advertía en febrero de 2014, cuando se produce el golpe pro-occidental, que Ucrania era un país fracturado y que “cualquier intento de un ala de Ucrania de dominar a la otra, como ha sido el patrón y la tendencia histórica, conduciría eventualmente a una guerra civil o una ruptura”.

Para el *establishment* imperial anglo-estadounidense resulta clave controlar Ucrania e incorporar dicho territorio a la OTAN para desgastar a Rusia e intentar producirle un golpe estructural. La crisis de acumulación post- 2008 y el re-diseño de un capitalismo transnacionalizado impone como salida, según estas perspectivas, la subordinación de los poderes emergentes. La lucha es por imponer las reglas de juego del nuevo orden mundial del siglo XXI y, una vez más, la clave es la primacía en Eurasia.

BIBLIOGRAFÍA

- Brzezinski, Z. (1998). *El gran tablero mundial. La supremacía estadounidense y sus imperativos geoestratégicos*. Buenos Aires: Paidós.
- Brzezinski, Z. (2004). *The Choice: Global Domination or Global Leadership*. New York: Basic Books.
- Chauvier, J. (2005). *Las múltiples piezas del tablero ucraniano*. Le monde diplomatique, enero 2005.
- Kennan, G. (1997). "A fateful error". New York Times, February 5.
- Kissinger, H. (2014). "To settle the Ukraine crisis, start at the end". The Washington Post, 5 de marzo de 2014.
- Sakwa, R. (2019). "El mundo visto desde Moscú". Le Monde Diplomatique, 244, octubre 2019.
- Wolfowitz, P. (1992). "Defence Planning Guidance", New York Times, 8 de marzo de 1992.



Boletín del Grupo de trabajo
Estudios sobre Estados Unidos

Número 8 · Noviembre 2022